

**Bienestar social, bienestar psicológico y fatalismo en jóvenes pertenecientes a  
pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla (2017)**

Trabajo de Investigación Presentado Como Requisito para Optar por el Título de  
Magister en Desarrollo Social

**Presentado por**

**Bonilyn del Carmen Páez de la Cruz**

**Director:**

**Dr. CAMILO MADARIAGA OROZCO**



**Universidad del Norte División de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Maestría en Desarrollo Social**

**Barranquilla**

**2017**

Título: Bienestar social, bienestar psicológico y fatalismo en jóvenes pertenecientes a pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla (2017).

Autor(es): Bonilyn Páez de la Cruz (200019489)

Título otorgado: Tesina para optar por el título de Magister en Desarrollo Social.

Director del trabajo: Dr. Camilo Madariaga Orozco.

Programa: Maestría en Desarrollo Social- Universidad del Norte  
Barranquilla

2017

## **RESUMEN**

El objetivo de la presente investigación es conocer si existe correlación entre el Bienestar social, el Bienestar Psicológico y el Fatalismo en jóvenes pertenecientes a Pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla. Para esto se realizó la medición de las variables observadas (Bienestar Psicológico, Bienestar Social y Fatalismo) empleando la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (Scales of Psychological Well-Being, SPWB), Escala de Bienestar Social de Keyes (Social Well-Being Scales) y la Escala de Fatalismo de Blanco & Díaz (2007). Se encuentran correlaciones positivas en las dimensiones de Fatalismo y Autonomía, Integración Social y Fatalismo, Autonomía y Actualización Social y coherencia social con Dominio del Entorno. Se propone interpretar los resultados a la luz de la propuesta de Perea (2007), quien explica que la pandilla se construye sobre el despojo de lo social, siendo el lenguaje de esta circular, es decir se remite casi en exclusivo “al parche”. Se esperaría, entonces, que el Fatalismo presentara una correlación negativa con integración social, porque en el quiebre que hace el pandillero su entorno comunitario no parece deberle nada a la sociedad. La integración social ocurre con la pandilla como microsistema, que se configura en la esfera social en la que se halla sentido, poder y posibilidades materiales para sostener los consumos. La criminalidad ofrece un soporte material para integrarse a un microsistema que reemplaza la sociedad en su conjunto y que posibilita la existencia de una correlación positiva entre el fatalismo y la integración social.

## **ABSTRACT**

The objective of this investigation is to know if there is a correlation between Social Welfare, Psychological Wellbeing and Fatalism in young people who belong to Gangs located in the city of Barranquilla. The measurement of the observed variables was made (Psychological Wellbeing, Social Welfare and Fatalism) using the Ryff Psychological Wellbeing Scale (Scales of Psychological Well-Being, SPWB), Keyes Social Welfare Scale (Social Well-Being Scales ) and the Fatalism Scale of Blanco & Díaz (2007). Positive correlations are found in the dimensions of Fatalism and Autonomy, Social Integration and Fatalism, Autonomy and Social Update and Social Coherence with Domain of the Environment. It is proposed to interpret the results considering the proposal of Perea (2007), who explains that the gang is built on the dispossession of the social, its language being circular, therefore it refers almost exclusively to itself. It would be expected, then, that Fatalism would present a negative correlation with social integration, because in the break that the gang member does his community environment does not seem to owe anything to society. Social integration occurs with the gang as a microsystem, which is configured in the social sphere in which it finds meaning, power and material possibilities to sustain consumption. Criminality offers a material support to integrate into a microsystem that replaces society as a whole and that enables the existence of a positive correlation between fatalism and social integration.

## **DEDICATORIA**

A mi esposo, Harold Barrera,  
quien con su aliento y trabajo me inspira a volver a creer  
en el poder de las comunidades para autodeterminarse.

## AGRADECIMIENTOS

Expreso mis agradecimientos a:

CAMILO MADARIAGA OROZCO, tutor del presente trabajo y coordinador de la Maestría en Desarrollo Social, por su calma y generoso interés en el acompañamiento del proceso de formulación de este documento y preocupación por mi formación personal.

POLICIA NACIONAL DE COLOMBIA, por proporcionarme acceso a la población de jóvenes pandilleros, especialmente al Intendente DANIEL CATALÁN por servir de puente y mediador entre la academia y una población que ya no confía en sus instituciones.

LÍDERES Y JÓVENES PERTENECIENTES a las pandillas 3D, Elegants Boys, Los Fastidiosos y Los paragüitas por permitirme el ingreso a su tiempo paralelo.

LAURA CORTABARRÍA Y JULIETH GÓMEZ, portadoras insignes de la Beca Talentos, quienes me proporcionaron motivación, aliento y apoyo en los momentos más importantes del desarrollo de esta investigación. Sin ellas nada de lo aquí escrito hubiese sido posible.

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

**FIRMA DEL JURADO**

---

---

---

**FIRMA DE DIRECTOR DEL PROGRAMA**

---

**FIRMA DIRECTOR**

---

**BARRANQUILLA. DICIEMBRE 2017**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>1. JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>2. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>12</b>
<b>2.1.Psicología positiva y bienestar .....</b>	<b>12</b>
<b>2.2.Bienestar psicológico y sus dimensiones .....</b>	<b>21</b>
<b>2.3.Bienestar social y sus dimensiones .....</b>	<b>27</b>
<b>2.4.Fatalismo .....</b>	<b>32</b>
<b>2.5.Bienestar y calidad de vida en jóvenes .....</b>	<b>37</b>
<b>2.6.Pandillas juveniles .....</b>	<b>41</b>
<b>3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....</b>	<b>47</b>
<b>4. OBJETIVOS .....</b>	<b>48</b>
<b>4.1 Objetivo general .....</b>	<b>48</b>
<b>4.2 Objetivos específicos.....</b>	<b>48</b>
<b>5. DEFINICIÓN DE VARIABLE .....</b>	<b>49</b>
<b>5.1 .Definición conceptual .....</b>	<b>49</b>
<b>5.2. Definición operacional.....</b>	<b>50</b>
<b>6. CONTROL DE VARIABLE .....</b>	<b>54</b>
<b>6.1 Variables controladas por los sujetos .....</b>	<b>54</b>
<b>6.2 Variables No Controladas.....</b>	<b>55</b>
<b>7. HIPÓTESIS .....</b>	<b>56</b>
<b>7.1 Hipótesis General.....</b>	<b>56</b>
<b>7.2 Hipótesis específicas .....</b>	<b>56</b>
<b>8. METODOLOGÍA .....</b>	<b>57</b>
<b>8.1. Tipo de investigación.....</b>	<b>57</b>
<b>8.2. Población .....</b>	<b>57</b>

<b>8.3. Sujetos.....</b>	<b>58</b>
<b>8.4. Instrumentos .....</b>	<b>59</b>
<b>9. RESULTADOS .....</b>	<b>63</b>
<b>9.1. Resultado Primer Objetivo Específico.....</b>	<b>65</b>
<b>9.2 Resultado Segundo Objetivo Específico .....</b>	<b>67</b>
<b>9.3 Resultado Tercer Objetivo Específico .....</b>	<b>70</b>
<b>10. CONCLUSIONES .....</b>	<b>73</b>
<b>11. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>76</b>
<b>12. ANEXOS .....</b>	<b>90</b>
<b>12.1 Consentimiento informado. ....</b>	<b>90</b>
<b>12.2. Escalas. ....</b>	<b>92</b>

## 1. JUSTIFICACIÓN

El bienestar hace referencia a la evaluación que una persona realiza sobre su propia vida, eso incluye componentes afectivos y cognitivos que se constituyen en indicadores de calidad de vida (Schimmack, 2008). Para el caso de los jóvenes que habitan barrios marginados, tanto para el caso de cualquier país de Latinoamérica en el que haya presencia de Pandillas se puede partir de varios lugares comunes: son sujetos que habitan espacios de extrema pobreza con familias en la misma situación, requieren del trabajo infantil para sustentarse y en la niñez han experimentado condiciones de riesgo como abandono escolar precoz, inserciones laborales precarias, transiciones residenciales y conyugales tempranas. En este sentido, Rausky (2017) ofrece un panorama que exige un abordaje académico e institucional preocupado por las condiciones, no solo de la calidad de vida en abstracto y ofrecida en términos estadísticos y ligados al desarrollo económico, sino ligados a su salud mental y su bienestar. La propuesta teórica del Bienestar Social tiene su sustento en la idea de que tanto lo individual como lo colectivo, la realidad objetiva y la construida intersubjetivamente tienen relación con la salud, la salud mental, el capital social y, por ende, con la salud cívica. (Blanco & Díaz, 2005).

Keyes (2002) propone un modelo de salud mental que se define a partir de la presencia de hedonía, funcionamiento positivo y satisfacción que tienen las personas con sus vidas o la percepción subjetiva que realizan de la calidad de esta. Así, las dimensiones del bienestar subjetivo, psicológico y social se configuran en los nuevos criterios de salud mental. En este sentido, la psicología no solo tendría como objetivo arrojar un diagnóstico



y tratamiento en la enfermedad, sino que sería también responsable de conocer el bienestar desde una perspectiva que se distancie de entender la salud como ausencia de enfermedad, asumiendo una postura más holística e integradora en el abordaje del desarrollo humano. Así mismo, debe recordarse que la población joven en América Latina cuenta con la mayor incidencia de suicidio entre los 15 y 19 años de edad, siendo el sexo femenino el más afectado. (Gutiérrez, Fernández, Jiménez & Deronceré, 2009), lo cual indica la relevancia de reconocer e identificar variables, valores y categorías ligadas a la valoración de la vida y el sentido de esta en las edades mencionadas.

Así mismo, Morais & Camurça (2017) en un estudio realizado en población joven en situación de pobreza, observan que las actitudes fatalistas no se perpetúan solamente gracias a las familias; las experiencias que viven los jóvenes en su contexto cotidiano de pobreza, desigualdad y perpetuación de ideales de culpabilidad, más los esfuerzos frustrados y recurrentes de cambiar el curso de sus vidas les permiten configurar unas leyes y justificaciones que les permiten conformarse con una realidad establecida de manera inmóvil, que es voluntad de una deidad cuyo objetivo es regir los destinos de los seres humanos. Por esta razón se hace necesario conocer el estado de las creencias fatalistas de la población pandillera, de manera que se establezcan líneas base de aspectos que son susceptibles de ser intervenidos en lo individual, fuera del contexto familiar que es de difícil acceso y cuya configuración es menos susceptible de ser intervenida por las dificultades mismas que plantea un sistema familiar. A partir de esto, se hace importante recordar que desde la perspectiva de Martín-Baró (2003) los problemas mentales no son un asunto que incumba únicamente al individuo, sino a las relaciones del individuo con los

demás; pero si ello es así, también la salud mental debe verse como un problema de relaciones sociales, interpersonales e intergrupales, que hará crisis, según los casos, en un individuo o en un grupo familiar, en una institución o en una sociedad entera”.

En Colombia la dinámica pandillera se encuentra ampliamente asociada al surgimiento del periodo de la violencia, alrededor de 1948 y agudizado por el tráfico de drogas en contextos urbanos pobres, que es donde se encuentran las pandillas. Su elevada presencia en las urbes latinoamericanas se suele explicar a partir de las transformaciones que han afectado estos contextos a partir de la Guerra Fría (Rodgers & Baird, 2016). Desde el año 2016 la Organización de Estados Americanos, en cabeza de su Secretaría General empieza a desarrollar un trabajo sobre Pandillas, preocupados por la prevención y control de la violencia de carácter transversal y regional, de manera de preservar la estabilidad política y democrática de los Estados Miembros, encontrando profusa información sobre pandillas pero concluyendo que se disponía de mucha información pero que la misma no siempre aportaba la claridad necesaria para apoyar la toma de decisiones sobre el problema. (OEA, 2007). En el 2012 en Barranquilla se cuentan cerca de 3.000 jóvenes de ambos sexos vinculados a estos grupos, lo que en la práctica representa el 1% de la población en ese rango de edad, y el 0,3% de la población total de la ciudad. Los datos indican que la situación de riesgo es mayor para el sexo masculino, pues cerca de 2.000 hombres, que representan el 1.2% de la población total de este género y rango de edad, pertenecen a pandillas. La tendencia es pues, a la superación del dígito por parte de la población masculina. (Alcaldía de Barranquilla, 2012).

El estudio de la Variable Bienestar Social en grupos de jóvenes en conflicto con ley cobra gran relevancia, de cara a investigaciones que arrojan puntajes distintos es distintas dimensiones de este en población de jóvenes infractores y no infractores, encontrando por ejemplo que los menores que presentan una mayor percepción de apoyo social presentan tasas menores de reincidencia en los delitos. (Méndez & Barra, 2008).

Para Savenije (2007) los medios de comunicación y las autoridades se centran en las imágenes de violencia y delincuencia que se relacionan con las Pandillas, mientras que aspectos como la exclusión social y económica a la que se encuentran sometidos los jóvenes que las conforman pasan desapercibidos. Así mismo la población latinoamericana en general manifiesta abiertamente percibir sensación de inseguridad frente al fenómeno pandillero, mientras las medidas de control social de los gobiernos resultan poco o nada eficaces para el control de la violencia ejercida por estos grupos. En este sentido es importante recordar que el anclaje comunitario de las pandillas solo se hace posible en entornos que lo posibiliten por medio de la falta de oportunidades y niveles bajos de desarrollo. Así mismo los esfuerzos por combatirlos y recuperar el control de los espacios que dominan requieren fuerte inversión en seguridad, economía e intervención social. (CEPAL, 2015). Para Martín-Baró (1998) citado por Blanco & Varela (2007) “la mayor parte del pueblo nunca ha tenido satisfechas sus necesidades más básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, y el contraste entre esta situación miserable y la sobreabundancia de las minorías oligárquicas constituye la primera y fundamental violación de los derechos humanos que se da en nuestros países”. Para el autor la manera en la que se legitiman estas carencias es el uso de la represión y la violencia, la intervención psicosocial

aparece allí como una herramienta útil al servicio de las personas, las sociedades y las instituciones responsables de la situación de desamparo de las poblaciones en cuestión. Así mismo, se observan esfuerzos infructuosos frente a apuestas de intervención que pretenden enfatizar en la educación formal, que históricamente se observa que ha resultado insuficiente dado que se presentan muchas deficiencias: el abandono temporal o definitivo, la repitencia y el ausentismo. (Rausky, 2007). Estas intervenciones fracasan dado que no se sustentan en caracterizaciones metódicas y elaboradas según un criterio técnico de la población a la que interviene, entre otras razones, por la dificultad misma que presenta esta para su acceso e identificación. Por estas razones el presente estudio analizará las posibles relaciones entre el Bienestar social, el Bienestar Psicológico y el Fatalismo en jóvenes pandilleros de la ciudad de Barranquilla.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. Psicología positiva y bienestar.

La psicología como disciplina científica se ha ocupado de los estados patológicos que generan dolor y malestar en los seres humanos y no de las dimensiones que facilitan el funcionamiento psicológico adaptativo y positivo. (Villar, Triadó y Solé, 2008). La psicología positiva surge como un intento de potenciar las cualidades de los seres humanos, de tal manera que estas les permitan vivir de manera distinta las situaciones adversas. Se modifican los centros de interés en relación a la psicología tradicional, persiguiendo el objetivo de encontrar virtudes en las personas que les permitan adquirir mejor calidad de vida y bienestar. El objeto de estudio se centra en indagar sobre las fortalezas y virtudes humanas y los efectos que estas tienen en la vida de las personas y en las comunidades que habitan (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

Desde la tradición filosófica griega se hace evidente el dualismo, que persistirá hasta la investigación actual frente al bienestar humano. En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles propone una visión de la felicidad que consiste en considerar el mayor bien y fin último, lo que no se quiere por nada más que por sí mismo como la eudemonía. Esta visión se antepone a la hedonista. (Villar, Triadó y Solé, 2008). La perspectiva hedonista del estudio del bienestar tiene sus orígenes en filósofos como Aristipo, para esta tradición el objetivo de la vida es experimentar la máxima cantidad de placer, de tal forma que la felicidad es la suma de la totalidad de momentos hedónicos que un individuo experimenta a lo largo de su

trayectoria vital (Meléndez, Tomás & Navarro, 2009). Frente al bienestar como felicidad y satisfacción vital surge la opción de considerar que no todos los deseos y metas alcanzadas proporcionan bienestar una vez conseguidos. En consecuencia se retoman las ideas de Aristóteles que propone concebir la felicidad como la realización del daimon o la verdadera naturaleza de cada uno. (Ryan, 2001).

Históricamente se puede ubicar su consolidación a finales del siglo XX gracias al trabajo de Saligman y otros importantes psicólogos norteamericanos, con el interés de fomentar el estudio de los aspectos psicológicos positivos en los seres humanos, campo de estudio que hasta la fecha se presentada como muy poco explorado y de poco interés. A partir de ese intento y tras reunir investigaciones que proporcionararan soporte a esta forma de hacer psicología, los investigadores de la psicología social y la salud mental de todo el mundo han empezado a estudiar fenómenos como la resiliencia, la satisfacción vital o la capacidad de agradecimiento (Hervas, 2009). Se observa una introducción tardía del concepto de Bienestar dado que desde los inicios de la tradición griega se hace presente lo abstracto del constructo, además la psicología como disciplina científica dedicaba casi que la totalidad de sus esfuerzos a responder problemas relacionados con una orientación terapéutica vinculada al malestar y la patología.(Zubieta, Fernandez y Sosa, 2012)

La autorealización presente en la teoría de Csikszentmihalyi (1996) citado por Blanco & Varela (2007) deriva de la tradición humanista de Abraham Maslow y el funcionamiento pleno de Rogers, enfatizando en el desarrollo de las capacidades y el

crecimiento personal que se ofrecen como indicadores del funcionamiento positivo. De esta manera los seres humanos son más felices y realizados si se involucran en lo que hacen y si sienten un compromiso real con su quehacer. (Blanco & Varela, 2007)

La visión del hombre desde la que se teoriza en la Psicología Positiva se sitúa en una visión más optimista del hombre y la humanidad en general, característica que comparte con la corriente humanista, pero que la coloca en el extremo opuesto de la teoría psicoanalítica. Desde esta perspectiva, los seres humanos poseen emociones que les permiten autorrealizarse, obtener mayor bienestar y por ende mejor salud, a partir de la generación de condiciones que facilitan la aparición de vivencias positivas (Fredrickson & Losada, 2005) es decir que la psicología positiva busca ampliar el foco de atención de la psicología, haciendo énfasis en las características positivas de los seres humanos (Gancedo, 2008). Esto en coherencia con el modelo de salud actual que se encuentra definido a partir de: " un estado de bienestar completo, físico, social y psicológico, y no solamente la ausencia de enfermedad o de invalidez". (OMS, 2004).

El nombre "Psicología positiva" se propuso pese a que no se limita al estudio de lo positivo per se, no guarda ninguna relación con el movimiento de pensamiento positivo norteamericano, ni tampoco pretende sugerir que lo que no abarca en su estudio fuere negativo (Hervás, 2009). Contrario a lo que expresan algunos autores, Seligman (2006) considera la Psicología Positiva como una corriente psicológica que aparece desde el año

2000 tras la publicación de Martin Seligman y Mihaly Cskszentmihalyi en *American Psychologist*.

Alarcón (2009) propone que metodológicamente la psicología positiva se separa de la teoría psicoanalítica y el humanismo dado que hace uso del método psicométrico, el método descriptivo y experimental para establecer inferencias y distintos tipos de relaciones, tal como la causalidad, entre las variables. Así mismo Seligman (2002) se configura en uno de los precursores más destacados de esta perspectiva psicológica, proponiendo que la Psicología Positiva persigue la posibilidad de comprender científicamente el funcionamiento humano positivo y a su vez realizar intervenciones efectivas que permitan el desarrollo no solo de los individuos, sino de sus familias y contextos comunitarios. Martin Seligman propuso que los temas de estudio de la psicología positiva se agruparan en tres grandes bloques: estudio de las emociones positivas, estudio de los rasgos positivos y estudio de las relaciones positivas. Así mismo como la consideración de un área esencial: la psicología positiva aplicada, encargada del desarrollo de estrategias específicas, programas, herramientas e intervenciones en problemas de diversa naturaleza. (Hervás, 2009). La psicología positiva no se constituye aún como un paradigma investigativo al interior de la psicología, sino como una propuesta teórica en desarrollo. (Rojas & Martín, 2010).

Las distintas definiciones que se encuentran del Bienestar en la literatura se hayan ligadas generalmente a los instrumentos que se usan para su medición. En términos



generales se les pueden atribuir tres características que las definen: tienen un carácter subjetivo que se justifica dado que es la propia persona la que expresa su propia experiencia, tienen una dimensión global porque exigen del sujeto la consideración de todas las dimensiones de su vida y tienen una apreciación positiva, que obedece a su relación con la psicología positiva y el intento de evaluar al ser humano a partir de aspectos distintos a la ausencia de factores negativos (Diener, 1994). En las últimas cuatro décadas los estudios sobre el Bienestar se han incrementado y con ellos el tratamiento metodológico del constructo. Resultado de esto ha sido la consolidación de dos grandes tradiciones al interior de la psicología positiva: la tradición hedónica, que se relaciona con la felicidad y por ende el bienestar subjetivo y la tradición eudaemónica que centra sus esfuerzos en el desarrollo del potencial humano y en el estudio del bienestar psicológico (Zubieta, Fernandez y Sosa, 2012).

La Psicología Positiva es una nueva corriente de la disciplina psicológica, que se centra en el estudio de las emociones humanas tales como la felicidad, la gratitud, el optimismo, la esperanza, la fe, el perdón, el altruismo, el amor. La distinguen del psicoanálisis y la psicología humanista el hecho de que aborden estos fenómenos a partir de una metodología empírica-positiva y no desde la hermenéutica o la interpretación simbólica. (Fredrickson, 1998). Dentro de los intereses de la psicología positiva se encuentra los procesos que generan Bienestar a las personas, cuya naturaleza subyace a las cualidades y emociones positivas de manera tal que le permiten a los seres humanos alcanzar una mejor calidad de vida (González, 2004). También se presenta como un movimiento que investiga los aspectos positivos del psiquismo, cuyo objetivo es el estudio

de las emociones y los rasgos positivos de los sujetos, pero también aquellas instituciones que los promueven (Gancedo, 2008).

Las tradiciones de estudio del bienestar representan dos concepciones teóricamente relacionadas pero con una diferenciación empírica importante, es decir, estudian el mismo proceso psicológico que es el bienestar pero usan indicadores diferentes para su medición (Blanco & Díaz, 2005). Históricamente la tradición hedonista del bienestar ha sido estudiada bajo categorías como felicidad o satisfacción vital. Así, se entiende la felicidad como "el resultado de comparar los estados afectivos positivos y negativos en un momento determinado [...] la satisfacción vital se refiere a la valoración que la persona hace de su trayectoria vital hasta el momento presente (Stock, Okun, Benin, 1986). En palabras de Schimmack (2008), el bienestar hace referencia a la evaluación que una persona realiza sobre su propia vida, eso incluye un componente cognitivo y uno afectivo. Dentro del primer componente se encuentra la dimensión Satisfacción con la vida, el componente afectivo se refiere al Afecto Positivo y Afecto Negativo.

Los conceptos históricamente abordados bajo la visión hedonista se engloban en la psicología del bienestar bajo el nombre de bienestar subjetivo, que incluye el estado emocional en determinado momento, la satisfacción respecto a la vida en cada uno de sus dominios y una valoración global respecto a la vida misma (Villar, Triadó y Solé, 2008). Dado que el nacimiento del concepto de bienestar subjetivo ha estado íntimamente ligado a estudios aplicados, con pocos indicadores que se traducen en instrumentos con pocos ítems,

desde las teorías de la discrepancia se sugiere contemplar los juicios sobre bienestar como el resultado de la comparación de la situación actual de la persona con una media de referencia, "nuestros propios estados en el pasado y nuestros ideales, necesidades o aspiraciones de satisfacción" (Diener, Suh, Lucas, Smith, 1999). Hacia 1989 el bienestar subjetivo empieza a usarse como un indicador de distinciones y cambios sociales, especialmente en la medición de efectividad de la intervención de programas comunitarios. (Ryff, 1989c).

Waterman (1993) propone que una de las primeras distinciones entre el bienestar subjetivo y el psicológico, vinculando el segundo a sentimientos "de expresividad personal", asociados a las actividades que realizan las personas para sentir que están vivas y cumplen un propósito, así como que sus acciones tienen sentido. Mientras que (Ryff, 1989b) sugiere que el bienestar psicológico es un concepto relacionado, pero distinto, del subjetivo tras realizar una investigación cualitativa en personas de mediana edad y mayores en la que comprueba como la felicidad y los desafíos en la vida son definidos como parte intrínseca del bienestar.

La perspectiva más abordada científicamente en la psicología del bienestar es la hedonista, dado que se asocia con la experiencia subjetiva del bienestar que surge del balance entre las situaciones de placer, displacer, momentos gratos y no gratos en la vida de los seres humanos (Villar, Triadó y Solé, 2008). El Bienestar social aparece dando respuesta a una imagen de sujeto que se encuentra aislado del contexto que lo rodea y cuya

satisfacción y crecimiento personal no se encuentra mediado por la capacidad de interacción con su entorno inmediato (Blanco & Díaz, 2005).

Las investigaciones sobre bienestar en distintos tipos de poblaciones y en relación a múltiples variables son cada vez más frecuentes, por ejemplo la psicología del desarrollo sugiere que la edad es un marcador de cambio y transformación de la conducta en aspectos que resultan fácilmente perceptibles y en algunos que no. Esto permite que la edad se constituya en una variable importante a considerar en tanto se requiera conocer cuáles son los cambios evolutivos que se relacionan con el desarrollo humano en un momento puntual del ciclo vital (Meléndez, Tomás & Navarro, 2008).

Se ha encontrado que la autoaceptación y la competencia ambiental podrían guardar relación con las medidas de felicidad y satisfacción con la vida, así mismo las dimensiones del bienestar psicológico que se considera recogen la esencia de este concepto, tales como el propósito en la vida y el crecimiento personal, no guardan relación con las mediciones de bienestar subjetivo (Ryff & Keyes, 1995). Frente al contexto cultural los atributos del bienestar psicológico y social se asocian, además muestran una variación en distintos contextos culturales, lo que indica que las necesidades psicológicas de los individuos, aunque presentes en todas las culturas, presentan una manifestación distinta en cada una de ellas (Páez & Zubieta, 2002), considerando que una conducta individual, ya sea saludable o patológica no debería evaluarse fuera de aspectos culturales (tales como la religión, los

valores, las creencias y expectativas) y de los procesos psicológicos que les dan forma (Zubieta, Delfino & Fernández, 2007).

En relación a la edad se ha observado que existe una correlación de disminución del bienestar en sus tres dimensiones con edad. La puntuación en satisfacción vital disminuye al principio del envejecimiento, pero a partir de los 85 años la satisfacción vital repunta. En la vejez aumentan las estrategias adaptativas de carácter acomodativo, por lo cual puede producirse un descenso del bienestar psicológico, así mismo la posibilidad de vivir más tiempo y su relación con variables tales como la salud pueden generar un aumento en la satisfacción vital (Meléndez, Tomás & Navarro, 2008).

La importancia de que la Psicología Positiva se integre a la práctica terapéutica y a la intervención en contextos sociales y organizacionales radica en que al tratar con un enfoque más positivo a las personas, centrándose en la salud y no en la enfermedad, se empiezan a valorar más las fortalezas que las debilidades en los procesos que apunten a cambios de conductas y estilos de vida indeseables. Esto dado que se consideran la satisfacción personal y las emociones como parte indispensable de cualquier proceso que se desarrolle desde esta perspectiva (Arias, 2015). Esto último cobra vital importancia si se recuerda que la propuesta teórica del Bienestar Social tiene su sustento en la idea de que tanto lo individual como lo colectivo, la realidad objetiva y la construida intersubjetivamente tienen relación con la salud, la salud mental, el capital social y, por ende, con la salud cívica (Blanco & Díaz, 2005) y la propuesta de Keyes frente a la concepción de un modelo de

salud mental que se defina a partir de la presencia de hedonía, funcionamiento positivo y satisfacción que tienen las personas con sus vidas o la percepción subjetiva que realizan de la calidad de esta. Así, las dimensiones del bienestar subjetivo, psicológico y social se configuran en los nuevos criterios de salud mental (Keyes, 2002).

## **2.2. Bienestar psicológico y sus dimensiones.**

Históricamente se ha sostenido que la satisfacción con la vida se encontraba relacionada directamente con aspectos como condición económica, capacidades cognitivas y apariencia personal. En la contemporaneidad se propone que esas variables cobran importancia en la medición del bienestar psicológico, pero que este se encuentra vinculado íntimamente con la subjetividad individual (Casullo, 2002). La variable de Bienestar psicológico ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, dado que ambos son considerados como indicadores del funcionamiento positivo (Matalinares, Díaz, Arenas, Raymundo & Baca, 2016). Así mismo el bienestar psicológico puede asumirse como un indicador de calidad de vida, dado que se enfoca en la observación de las capacidades y el crecimiento personal que indican un funcionamiento positivo (Cardozo, Martínez, Colmenares, 2012).

El Bienestar psicológico se articuló en sus inicios con conceptos de la psicología humanista tales como la auto-actualización, el funcionamiento pleno o la madurez, pero ninguno alcanzó una gran trascendencia en el desarrollo posterior del estudio del bienestar dado que los procedimientos carecían del fuerte componente empírico-positivo

característico de los conceptos e instrumentos, que se traducen en fiabilidad y validez que hoy conocemos (Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & Van Dierendonck, 2006).

El Bienestar psicológico hace parte de la salud de los seres humanos, manifestándose en cada una de las actividades en las que se desempeñan. Cuando las personas se sienten bien son más productivas, poseen mayor capacidad de socialización y de crear, ser productivos, mantener una relación adecuada con su entorno social y control sobre el medio físico en el que se desarrollan (Taylor, 1991). Para Casullo & Castro (2000) el Bienestar Psicológico de una persona es alto si esta experimenta satisfacción con su vida. Es decir, el bienestar es el componente cognitivo de la satisfacción y se forma a partir de la integración cognitiva que hacen las personas de cómo les fue en el transcurso de su vida. Contrario a esto, la felicidad se presenta como una experiencia de afecto positivo. Así, el bienestar psicológico se configura como un mecanismo cognitivo que permite evaluar la satisfacción con la vida (Manrique, Martínez & Turizo, 2008).

El bienestar psicológico se relaciona con la obtención (y el proceso por el cual se obtienen) el conjunto de valores que hacen que los seres humanos se sientan auténticos, vivos y aspiren a un crecimiento personal. No se centra en situaciones o actividades que proporcionan placer o displacer (Ryan, 2001). Es decir, se relaciona con la obtención de un propósito en la vida que le proporcione un significado a la persona, acompañado de esfuerzos, desafíos y metas. Es [...] el esfuerzo por perfeccionarse y la realización del

propio potencial (Ryff, 1995) y su comprensión puede lograrse más completamente a partir de la consideración de las teorías del desarrollo humano óptimo, el funcionamiento mental positivo y las teorías del ciclo vital (Ryff, 1989b).

Carol Ryff proyectó el constructo de Bienestar Psicológico a partir de una perspectiva Eudamónica, definido a partir del desarrollo personal y el compromiso con los retos que presenta la vida. La medición del Bienestar psicológico se determinó a partir del análisis factorial con estudiantes norteamericanos, (Ryff, 1989a) y para su medición construye la Psychological Well-Being Scales que incluye 6 dimensiones (García-Landete, 2013):

1. Autoaceptación: se refiere a la capacidad que tiene una persona de sentirse bien consigo misma a partir del reconocimiento de sus propias limitaciones. Abarca las actitudes positivas que se poseen las personas sobre sí mismas. Incluye las valoraciones positivas de la propia vida en la actualidad y el tiempo pasado, identificación y aceptación de los aspectos del yo, incluyendo los aspectos negativos.
2. Relaciones positivas con otras personas: hace referencia a la capacidad de mantener relaciones estables, vincularse y contar con amigos en los que se confíe. La capacidad de amar es indispensable para el bienestar, así mismo como relaciones interpersonales de calidad y auténticas, que generen satisfacción. Se refiere a la preocupación del bienestar de los demás, empatía y comprensión de la importancia de la reciprocidad de las relaciones humanas.
3. Autonomía: se relaciona con la necesidad de mantener la individualidad en contextos sociales, asentarse en las convicciones propias y contar con autoridad



personal. Incluye el sentido de autodeterminación e independencia que permite resistir a la presión social. Y se basa en estándares personales.

4. Dominio del entorno: es la capacidad de generar condiciones que le permitan al sujeto satisfacer sus deseos y necesidades. Abarca la capacidad de gestionar con eficacia los recursos disponibles en el medio, eligiendo o creando contextos que le permitan al sujeto satisfacer las necesidades y valores personales.
5. Propósito en la vida: se refiere a la definición de metas y objetivos que le permitan a las personas dotar a la existencia de sentido. Incluye la capacidad plantearse metas vitales y trabajar por el cumplimiento de estas. Se refiere a la creencia de que la vida tiene una utilidad y un sentido, tanto en el pasado como el presente.
6. Crecimiento personal: es el empeño percibido sobre el desarrollo de las potencialidades propias, que permiten el crecimiento individual y el máximo desarrollo de capacidades y habilidades. Así mismo como la autopercepción de crecimiento y desarrollo continuo como ser humano, sentido de desarrollo del potencial con el que se cuenta a partir del autorreconocimiento.

Barra (2011) determinó en relación a la edad y el Bienestar Psicológico que los adultos medios poseen mayor inclinación a plantearse propósitos de vida que los adultos jóvenes y los adolescentes. Mientras, los adolescentes presentan menores puntajes en dominio ambiental, y los adultos mayores menos puntaje en crecimiento personal. En relación al género encontró que las mujeres puntúan más alto en la dimensión Relaciones positivas con otros. Por otro lado sugiere que el bienestar psicológico de los adolescentes no se determina por su sexo, sino por el desarrollo de sus potencialidades y por ende su autorrealización.

Este último autor destaca la importancia de promover la generación de escenarios que les permitan a los más jóvenes afianzar y conocer sus destrezas y habilidades. Benatuil (2004) encuentra que los vínculos personales y la aceptación de sí mismo son rasgos que se encuentran prevalentemente en jóvenes con alto bienestar psicológico, en un estudio cualitativo sobre la autopercepción del Bienestar psicológico. Por su parte Loreto & Cumsille (2016) encuentran que los Factores Sociales Percibidos como el apoyo de la familia y un círculo de amigos, patrones de competencia psicosocial, uso adecuado del tiempo libre se constituyen en predictores del bienestar psicológico en adolescentes.

El estudio del bienestar subjetivo ha centrado sus esfuerzos en abordar los afectos y la satisfacción con la vida, mientras que el Bienestar Psicológico muestra especial interés en el desarrollo de capacidades y el crecimiento personal, dado que se les concibe como indicadores centrales del funcionamiento positivo (Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & Van Dierendonck, 2006). (Matalinares, Díaz, Arenas, Raymundo & Baca, 2016). En un estudio sobre afrontamiento del estrés y bienestar psicológico encuentran que el Bienestar psicológico y sus dimensiones guardan diferencias significativas según la edad, a favor de adultos jóvenes. Así mismo, existe una relación significativa y directa entre los modos de afrontamiento al estrés y el Bienestar psicológico en los estudiantes universitarios de la muestra, encontrando que los modos de afrontamiento del estrés centrados en el problema y emocional guardan relación significativa directa, mientras que la relación del uso de otros estilos de afrontamiento guardan relación significativa indirecta con el bienestar psicológico.

La variable edad muestra diferencias en relación al Bienestar Psicológico: en la adultez se observan puntajes elevados en las dimensiones propósito de vida, autonomía y dominio del entorno, posiblemente relacionado con el crecimiento, la madurez y toma de decisiones. (Benatuik, 2004). Mientras que investigaciones con población universitaria en Latinoamérica muestran altos niveles de bienestar psicológico, así como de felicidad y satisfacción con la vida. (Zubieta & Delfino, 2010). El Bienestar psicológico y el apoyo social recibido (valorado como positivo) se presentan como predictores en pacientes de situación de duelo, se observa que un Bienestar psicológico óptimo y la red social con la que el paciente cuente abren la posibilidad de evitar un duelo con complicaciones. Así mismo, se ofrecen como dos variables que disminuyen implicaciones relacionadas con sufrimiento o menoscabo para el diagnóstico, lo cual es un objetivo deseable en la consejería de duelo. (Villacieros, Serrano, Bermejo, Magaña & Carabias, 2014). García-Alandete (2013) analiza las diferencias en bienestar psicológico en función de la edad y el sexo en una población universitaria española, encontrando que los participantes adultos maduros (30-55) puntuaron significativamente más alto que los jóvenes (18-29 años) en las dimensiones de Autoaceptación, Dominio del entorno, Crecimiento personal y Propósito en la Vida, mientras que las mujeres puntuaron más alto en Crecimiento personal que los hombres.

En relación al rendimiento académico, Chávez (2006) concluye que se encuentra ligada de manera positiva al Bienestar Psicológico en estudiantes de últimos grados de bachillerato. En tanto que un estudio descriptivo del Bienestar psicológico en estudiantes practicantes de danza muestra que aquellos estudiantes que practican más horas a la semana

puntúan más alto en relación a su Bienestar Psicológico, así mismo como las mujeres muestran un mayor puntaje que los hombres. (Meza, 2010).

Un estudio del Bienestar psicológico en estudiantes que hacen parte del Programa de reintegración a la sociedad civil en la Ciudad de Barranquilla, Colombia muestra que este no se vio afectado por las variables sociodemográficas. Las dimensiones más altas se centran en la dimensión proyectos y objetivos en su nueva vida (Palacio, 2010). Como factores predictores del Bienestar psicológico en adolescentes Colombianos, Gómez & Cogollo (2010) sugieren que se encuentran la alta autoestima, alta religiosidad y la pertenencia a un grupo familiar funcional. En un contexto rural, posterior a un desastre natural ocurrido en el Departamento del Atlántico, Colombia y con una población de estudiantes entre los 13 y los 18 años de edad, las autoras encontraron satisfacción respecto a diversas áreas de la vida, aunque puntúan bajo en las dimensiones Autonomía y Relaciones personales, así mismo hallaron que la población no se encontraba satisfecha con sus condiciones económicas ni con los espacios de los que disponían para realizar sus actividades educativas. (Cardozo, Martínez, Colmenares, 2012).

### **1. Bienestar social y sus dimensiones.**

La valoración que los sujetos hacen de las circunstancias que viven y la manera en cómo funcionan dentro de la sociedad es la tradición del Bienestar Social. Así los seres humanos son entendidos a partir de un entorno del que hacen parte y que les ofrece un título individual, grupal, institucional, laboral y de ocio (Blanco & Valera, 2007). La concepción del trastorno mental desde la individualidad se centra en el sujeto, que a partir

de sus logros frustraciones y por su debilidad es insano, dejando de lado el contexto social en el que se encuentra, que pareciese darse por bueno o por inocuo (Blanco & Díaz, 2004). Es así como para Martín-Baró (2003) "La salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraíce de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (síntomas) y estados (síndromes)".

El Bienestar social podría definirse como la experiencia que tiene un sujeto del bienestar que posee en relación a su interacción con las personas con las que interactúa, la manera en la que el medio desempeña sus tareas y la manera en que la comunidad mantiene una interacción con él en tanto ciudadanos, trabajadores o vecinos (Ferreira, 2005). El Bienestar Social en un sentido amplio incluye el respeto y el valor que sienten por sí mismas las personas, el establecimiento de relaciones positivas, así como la percepción de que se obtiene beneficio y apoyo de esas relaciones. Así mismo consiste en que los sujetos perciban que tienen control sobre el entorno en el que habitan y que a partir de ese control pueden actuar con autonomía, determinando el sentido y el camino de sus vidas (Bilbao, 2008). Para Páez (2007) el Bienestar social entendido desde una perspectiva multifactorial incluye un conjunto de elementos sociales y que atañen a la cultural que hacen parte de la salud mental, relacionándose con las bases reales de creencias implícitas positivas sobre el yo, el mundo y los otros.

El Bienestar Social se presenta como la tercera parte de una triada psicológico-subjetivo-Social, en la que se el sujeto no puede ser fuera de un contexto. Los seres humanos existen dentro de redes sociales e intergrupales y cada experiencia individual está

mediada por los acontecimientos que se presentan en las comunidades que habitan y el mundo que los rodea (Blanco & Varela, 2007). La consideración de conceptos como el Bienestar Social posibilita que se sitúe al sujeto al interior de un contexto, también el trastorno mental que este padece. Así mismo posibilita que las expresiones como salud, bienestar, trastorno puedan ser aplicadas no solo a sujetos sino a grupos y comunidades enteras. Este modelo permite la posibilidad de que teórica y metodológicamente se intervenga sobre la salud mental de los individuos y las poblaciones a partir de la relación que estos mantienen: creencias, estructura de poder, modelo de distribución de riqueza (Blanco, 2004).

Para Keyes (1998) "El bienestar social es la valoración que se hace de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad" y lo componen las siguientes dimensiones:

1. Integración social (Es la evaluación de la calidad de las relaciones que se mantienen con la sociedad y el contexto comunitario que se habita), Aceptación social (se refiere a la confianza, aceptación y actitudes positivas que se tienen hacia otros, aceptación de los aspectos negativos y positivos de la vida propia).
2. Contribución social (se refiere al sentimiento de utilidad, es decir a la capacidad percibida de aportar algo útil al mundo porque se es un miembro importante de la sociedad en la que se vive y que esta valora los aportes que ese sujeto le realiza).
3. Actualización social (se refiere a la confianza en el progreso y el cambio social, a partir de la consideración de las instituciones que conforman la sociedad como entes dinámicos que nos permiten conseguir metas y objetivos de los que los individuos y las comunidades pueden beneficiarse).

4. Coherencia social (se refiere a la capacidad de entender la dinámica de la sociedad, cómo se percibe la cualidad, organización y funcionamiento de esta y así mismo qué tan preocupado se encuentra el sujeto en enterarse de lo que ocurre en el mundo.

El bienestar se vincula con factores diversos, entre ellos el contacto social y las relaciones interpersonales (Erikson, 1996). Keyes (1998) sugiere que el Bienestar Social presenta diferencias en sus dimensiones en relación a la variable edad, dado que se observa que la integración social, aceptación social, contribución social y actualización social muestran un aumento cuanto más años posean los sujetos evaluados. La coherencia social disminuye en la medida que se envejece. Esto podría ocurrir porque en la juventud el mundo tiende a reflejar la cultura de las personas de menos edad, facilitándoles encontrar al mundo coherente porque ven sus valores en él. Por su parte, Bilbao (2008) halló correlaciones positivas entre la satisfacción con la vida y las dimensiones de Integración social, Contribución social y Actualización social. También encontró que el Bienestar social se relaciona con la participación en voluntariados y confianza en las personas que rodean a los sujetos.

La participación en actividades comunitarias se presenta como un factor positivo que promueve el Bienestar, dado que los sujetos que participan en este tipo de actividades logran autoafirmarse en sus propias convicciones y evaluarse según sus propios parámetros, dado que cuentan con mayor confianza en sí mismas, confianza en los otros y perciben un mayor sentimiento de utilidad al bien común dado que intervienen en actividades que se valoran en el día a día de la comunidad en la que viven, generando un compromiso con los actores de su entorno social y empoderándose como actores de cambio (Valle, Beramendi

& Delfino, 2011). Zubieta & Delfino (2010) encontraron que las mujeres presentan puntuaciones más altas que los hombres en integración social y actualización social, por ende evalúan de manera más positiva sus relaciones, se perciben de mayor utilidad para la sociedad y presentan mayor confianza frente al desarrollo y futuro de esta. Mientras que un estudio realizado en mujeres en condición de reclusión encontró que existe correlación entre la Integración social, actualización social y coherencia social (dimensiones del Bienestar Social) y algunas estrategias de afrontamiento tales como reacción agresiva, expresión de la dificultad del afrontamiento y evitación emocional (Rambal, 2012).

Se sugiere que a participación social, los contactos y patrones activos de amistad con estos y el arraigo son factores vinculados al bienestar (Allardt, 1996) y que la violencia en el hogar, la experiencia de emociones negativas y condiciones socio-económicas carenciales dificultan el ajuste social de los sujetos (Arias, 2013). Un estudio en una muestra de estudiantes universitarios argentinos encontró que estos cuentan con poca confianza en el potencial de crecimiento y desarrollo de su sociedad, percibiendo dificultades para que el entorno les permita crecimiento personal dado que no creen en la capacidad de la sociedad para generar bienestar a sus miembros. También mostraron dificultades para comprender la manera en la que funciona la sociedad, su organización y características. Así mismo, un estudio sobre estudiantes universitarios migrantes arroja que pese a que estos presentan niveles altos de pertenencia, apoyo y vínculos sociales, estos no se acompañan de una evaluación positiva de la sociedad ni de sus instituciones en razón de su misionalidad que es dotar de confianza y bienestar a quienes cobijan, tampoco como elementos que le permitan opciones para su crecimiento (Zubieta, Fernandez & Sosa, 2012).



En relación a la Keyes (1998) reporta que la Integración social, la Aceptación social, Contribución social y Actualización social se presentan con puntajes más altos cuanto más años posean los sujetos, mientras que la coherencia social disminuye. Mientras que Valle, Beramendi & Delfino (2011) encontraron que la práctica religiosa parece favorecer algunos indicadores del bienestar, más específicamente la Integración social, Aceptación social y Contribución social. Así mismo las actividades comunitarias se asocian a la percepción de un mayor bienestar. De igual manera que las personas que se ubican subjetivamente con mayor nivel socio-económico puntúan más alto en las dimensiones de Integración social y crecimiento personal.

### **2.3.Fatalismo.**

Se tiende a desvincular el estudio del contexto histórico-cultural en relación a las situaciones desfavorables de la vida de los sujetos, culpándolos de lo que viven. Esta situación deviene en una promesa de redención espiritual, instando a los sujetos a desarrollar capacidades que les permitan superar un día a día de trabajo arduo. Se observa que señalar a las personas como las responsables de la pobreza y la desigualdad social equivale a culpar a la víctima e instarlas al fatalismo (Ryan, 1976).

Para Martin-Baro (1998) el Fatalismo se define como una actitud de aceptación pasiva de un presente y un futuro en lo que todo está predeterminado. Se refiere al tipo de relación que se establece entre las personas y un entorno que perciben como incontrolable, resultado de fracasos reiterados frente a esfuerzos por controlar el entorno. En Psicología de la liberación (1998) el mismo autor propone que los factores claves que definen el fatalismo son a. el inconformismo y la sumisión, b. tendencia a no realizar esfuerzos y a mostrarse

pasivo. C. excesiva focalización del presente al que se le denomina presentismo, que implica una falta de memoria y una ausencia de planificación del futuro.

Para Blanco y Díaz (2007) existen dos clases de fatalismo: a. El colectivista que se refiere a un esquema mental que se caracteriza por una actitud sumisa, resignada y acrítica, que se encuentra regulada por normas muy rígidas o la voluntad de una deidad; y el individualista que se entiende como un mecanismo de adaptación al modelo social, que se ve influenciado por amenazas, incertidumbres y peligros. Este último va acompañado de un aislamiento progresivo del individuo de su comunidad. El fatalismo ofrece una actitud negativa, pasiva y desfavorable hacia todas las dimensiones de la vida, eliminando la posibilidad de que una persona pueda proporcionar un cambio a partir de un esfuerzo personal Valverde (1991) y posee sus raíces en la concepción de que hay una determinación divina que es la responsable de determinar quiénes son ricos y quienes no lo son (Sprandel, 2004).

Una actitud contraria al Fatalismo se referiría a creer que lo que se hace tiene la facultad de modificar una situación injusta exige que el individuo entienda como modificable el mundo que lo rodea y que además cuenta con los medios para realizar esa modificación que deviene en el cambio de rumbo de los acontecimientos. (Rodríguez & González, 2007), así mismo Javaloy, Rodríguez & Espelt (2001) recuerdan que solamente protestan aquellas personas que tienen esperanza. En este sentido el Fatalismo se puede

definir como la carencia en el control de las circunstancias propias y de la búsqueda de sentido de la vida, con una renuncia a la libertad.

"La alineación, el fatalismo y la resignación son la contrapartida, psicológicamente insana, de la contribución social, de la creencia en el valor de lo que hacemos, de la auto-eficacia." (Blanco & Valera, 2007). El fatalismo es un fenómeno que se vincula en la actualidad a contextos marcados por la pobreza, debe ser estudiado en términos de la vivencia de los sujetos que se encuentran en contextos culturalmente marcados por el individualismo, en un ambiente de inseguridad y pocas certezas.

Morais & Camurça, (2016) explican que a pesar de que el fatalismo no es nuevo, su auge de estudio obedece a que, pese que no todas las sociedades se encuentran en un contexto de guerra civil como lo exponía Martín- Baró, la situación actual ofrece unas características que se desprenden de una "guerra psicológica" constante que genera una sensación permanente de inseguridad, violencia y exclusión (Moaddel y Karabenick (2008) asocian el fatalismo con ambientes económicos duros y gobiernos que ofrecen un marco normativo muy estricto, lo cual deviene en una disminución del control personal.

Frente a las distintas condiciones sociodemográficas se observa que las poblaciones con menos cultura fatalista son aquellas que mantiene un mayor control sobre sus ingresos económicos. (Kay & Eibach, 2013). Ríos, Moreno & Vallejo (2014) hallaron que existe fatalismo en personas con menor nivel formativo y menores ingresos, en relación al sexo se observa que tanto hombres como mujeres poseen la misma actitud fatalista. Para los autores

Pérez-Sales (2004) las personas y comunidades con actitudes fatalistas representan un factor de vulnerabilidad que las hace más frágiles ante situaciones de adversidad.

El fatalismo genera una percepción de las situaciones catastróficas como algo grave e irreversible, que propicia un debilitamiento de la resistencia a la frustración y, por ende, genera una sensación de desesperanza e indefensión (Belmar, Bontes, Levi, Moreno & Rehbein, 2012). En un estudio realizado con internos en un centro carcelario observa en relación a las diferencias entre el tipo de delito cometido que los participantes con delitos no comunes, tales como la violencia de género y contra la libertad sexual presentan menor fatalismo que aquellos que cumplen una condena por delincuencia común, relacionada con delitos como el robo, las lesiones personales, tráfico, etc. (Trujillo, 2005). Así mismo muestran mayores niveles de fatalismo las mujeres y los participantes sin estudio o con estudios primarios que tienen bajos ingresos. Puntúan más bajo los participantes que realizan un mayor número de actividades al interior del centro penitenciario.

En un estudio realizado con estudiantes chilenos Mapuche y no-Mapuche arrojó que el rendimiento académico es en parte una función de variaciones en el nivel de fatalismo, tanto directamente como por medio de los procesos de atribución causal. Así mismo el nivel socio-económico de la familia de los estudiantes aparece como el determinante más importante del fatalismo (Támara, Betancourt, Gonzále & Martella, 2016). En relación a la clase social, el fatalismo se muestra más elevado entre quienes se auto-categorizan como de clase baja y media, así mismo se evidencian mayores puntuaciones de medida entre quienes

perciben menos ingresos, respecto a los participantes de ingresos medios o elevados. (Ríos, Moreno & Vallejo, 2014). En esta misma investigación se encontró el nivel de formación la ausencia de estudios o niveles primarios de formación presentan mayor puntuación en fatalismo respecto a los que poseen niveles formativos de secundaria o universitaria, así mismo el fatalismo mantiene una relación negativa con la participación comunitaria y política; y positiva con las Creencias en un mundo justo.

Las manifestaciones de las actitudes fatalistas de los jóvenes incluyen: creencias de sucesos como producto de su esfuerzo individual o de la voluntad divina, construcción de propósitos de vida ligados a las aspiraciones personales, calma aparente, silenciamiento y distanciamiento emocional ante situaciones incómodas. Se observa en el estudio que la incertidumbre y una vida marcada por la pobreza refuerzan el fatalismo (Morais & Camurça, 2017). Así como los jóvenes buscan lidiar con el sufrimiento psíquico resultante de una vida expuesta a condiciones inseguras, muchas veces este mecanismo es el fatalismo.

Martin-Baró (1998) sugiere que el fatalismo es inherente a la cultura de la pobreza, mientras que (Trujillo, 2005) sostiene que la violencia intrafamiliar y un auto-concepto pobre en mujeres adultos mayores se encuentra asociado con el conformismo, actitudes sumisas y fatalismo. Para Goodwin, Allen, Nizharadze, Emelyanova, Dedkova, Bugrova & Saenko (2002) la baja participación en actividades democráticas posee una relación positiva

con el fatalismo. Kobasa & Puccetti (1983) propone que el fatalismo inhibe el desarrollo de estrategias de afrontamiento activas.

#### **2.4. Bienestar y calidad de vida en jóvenes.**

La calidad de vida se entiende como un concepto multidimensional que comprende componentes objetivos como subjetivos, de tal manera que su evaluación incluye 3 dimensiones básicas: funcionamiento psicológico, funcionamiento social y funcionamiento físico (Yanguas, 2006). De igual manera puede asumirse la medición del nivel de satisfacción que tiene una persona con sus condiciones de vida. Esta medición se realizaría según baremos personales con la situación en la cual se desarrolla la vida de otras personas, o comparando lo que desea y lo que tiene, o lo que tuvo en el pasado. Las dimensiones de la salud social positiva definidas por Keyes (1998) guardan coherencia con el modelo de bienestar social y se presentan no solo como un opuesto de la salud como ausencia de enfermedad y malestar:

- a. Un adecuado funcionamiento psicológico se relaciona con sentirse parte de la sociedad, mientras que el aislamiento social y la soledad son síntomas de un mal funcionamiento psicológico.
- b. Las personas socialmente adaptadas poseen opiniones favorables sobre la naturaleza humana y gozan de la compañía de otros seres humanos. Es un indicador de salud mental sentirse a gusto consigo mismo y preocuparse por conocer los defectos y las virtudes que se poseen.
- c. EL fatalismo es la contrapartida insana de la auto-eficacia.

- d. La gente más sana es aquella que tiene esperanza sobre el futuro de la sociedad y confía en el bienestar que puede obtener de la interacción con su comunidad.
- e. Las personas sanas se informan sobre su sociedad y se preocupan por entenderla.
- f. La búsqueda del sentido de la vida de cada uno se configura en un elemento presente en las personas psicológicamente sanas. El sentimiento de coherencia personal es un indicador de salud mental. (Blanco & Valera, 2007)

El término juventud es ampliamente utilizado a partir del siglo XX, dada la creciente preocupación en atribuir a la población joven una identidad social y política específica. (Raitz & Petters, 2008). No es posible presentar un concepto de juventud como un constructo homogéneo según un concepto definido, teniendo en cuenta límites etarios o elementos culturales fijos, dado que esto representaría intentar reunir una multiplicidad de identidades bajo un solo bloque conceptual (Kimmel & Weiner, 1998).

Se ha idealizado el momento de la juventud como una transición aurea entre los cuidados familiares y las responsabilidades que ofrece el mundo adulto, pero la realidad de la mayoría de los países latinoamericanos es que los jóvenes conviven con innumerables paradojas (CEPAL, 2004). Los estudios desde la psicología positiva desde la perspectiva juvenil son muy recientes y escasos, se enfocan principalmente en la validación de pruebas o lo tienen como único objetivo. Prioritariamente se presentan en contextos anglosajones, existen pocos en población hispanohablante (Quiceno & Vinaccia, 2014).

Los jóvenes en situación de pobreza han iniciado desde su primera infancia un camino de acumulación de desventajas que termina ubicándolos en un lugar de extrema vulnerabilidad, pese a que en los últimos años se hayan modificado las inserciones laborales para padres e hijos y subsidios (Rausky, 2014) Durante el siglo XX se instaura una lógica de funcionamiento de la productividad y el crecimiento económico, reafirmando la división sexual del trabajo, que insta a los varones a ubicarse en el ámbito de la producción y a las mujeres en los cuidados domésticos. A partir de este binomio no solo se instaura un modelo productivo, sino uno de poder-saber que controla y regula los cuerpos masculinos, principalmente los varones adultos jóvenes que deben adecuarse a las necesidades del sistema económico (Muñoz, 2017).

Con el objetivo de adaptarse a la realidad social, los jóvenes elaboran conceptos sobre su vida y adoptan modos de comprensión alrededor de sus vivencias cotidianas, a esto se le podría denominar "la constitución psicosocial de la juventud en condiciones de pobreza", dado que los jóvenes pobres tienen un desarrollo específico de estrategias de sociabilidad y visibilidad que no se desarrollan necesariamente en otras condiciones socioeconómicas (Morais & Camurça ,2014). La pobreza deviene en un conjunto de afectaciones cognitivas, afectivas y comportamentales derivadas de condiciones de vida marcadas por el riesgo social, la vulnerabilidad, las situaciones de vivienda inadecuadas, la humillación y estigmatización social (Cidade, Moura & Ximenes, 2012). Para (Sen, 2000) la pobreza no se restringe a la privación material de los bienes, sino que se extiende a ser un factor que atenta de manera negativa con el ejercicio de las libertades de los sujetos, que



además le impide alcanzar la realización de sus potenciales y la satisfacción necesidades que dificultad la obtención del completo bienestar.

La población joven que se encuentra en situación de pobreza encuentra mayores dificultades para salir de esta, dado que presenta más dificultades para alcanzar independencia financiera, lo que les impide construir una familia con una persona distinta a la de su origen, por lo que se perpetúan las causas de la pobreza. (Morais & Camurça ,2014). Se encontró que un porcentaje mayor de los sujetos participantes que informaron maltrato de su pareja, presenciaron al menos un acto de violencia entre sus padres, comparado con el porcentaje de participantes que no reportaron maltrato. La relación estadística más fuerte en materia de sexo se dio entre las mujeres, en relación a la edad se presentó más en adultos jóvenes que en adolescentes (Rey-Anacona, 2011).

Un estudio de población joven en situación de habitantes de calle mostró que existen lazos entre estos y sus familiares: tienen contacto con la familia, conocen su ubicación. En algunos casos los familiares les proveen de ropa o comida. El lazo se va haciendo menos fuerte con el transcurrir del tiempo. Necesariamente no provienen de familias monoparentales o sus progenitores son consumidores de droga (Cárdenas & Rodríguez, 2009). En relación a la inserción laboral se observa que la pobreza implica modos específicos de inserción en el mercado laboral dado que esta población presenta deficiencias en sus procesos formativos, dada la vivencia de estigmatización por la pobreza. Los jóvenes pobres son vistos como provenientes de territorios de pobreza. (Coimbra,

2001). Así mismo se observa que en América Latina la mayor incidencia de suicidio se presenta en jóvenes entre 15 y 19 años de edad, siendo el sexo femenino el más afectado (Arias, 2013).

### **2.5. Pandillas juveniles.**

La conceptualización del término "Pandillas" resulta complejo dado que los criterios que se utilizan en cada país responden a las realidades nacionales y a la visión que tienen de estas realidades los especialistas a los que se les consulta. Los conceptos varían desde una concepción criminológica hasta una lectura sociológica o evolutiva, cuyas diferencias se encuentran marcadas por las características de la violencia que ejercen estos grupo o la cercanía que presenten al crimen organizado (OEA, 2007). Existe un sensacionalismo alrededor del tema de las pandillas, dado que el término se emplea en muchos países para referirse a fenómenos sociales distintos: se usa para los jóvenes que se sientan en las esquinas y para los grupos de crímenes organizados, de manera indiscriminada (Rodgers & Baird, 2016).

La banda se diferencia de la Pandilla porque utiliza los grupos para ejecutar crímenes de manera organizada y fuera de la luz pública. La pandilla es visible y demuestra públicamente el poder. El parche se refiere a un grupo de amigos pobres, que por los lugares en los que habitan y su apariencia física suelen ser estigmatizados (Perea, 2007). Pese a que se observan lazos entre las pandillas y las bandas, la conexión resulta poco ordenada, compleja y varía permanentemente en su forma en cada contexto social. Los

autores explican que el conocimiento que se tiene sobre la relación entre pandillas, traficantes de drogas y el crimen organizado es "bastante inconsistente y contradictorio" (Rodgers & Baird, 2016). No todas las pandillas juveniles son delincuenciales, es posible que nunca lleguen a serlo. Así mismo las pandillas criminales son el estadio final de la evolución de las pandillas (OEA, 2007).

Para Frederic Thrasher (1927), quien se presenta como uno de los mayores precursores del estudio de pandillas, estas "representan el esfuerzo espontáneo de niños y jóvenes por crear, donde no lo hay, un espacio en la sociedad adecuado a sus necesidades. Lo que ellos obtienen de ese espacio, es aquello que el mundo adulto no tuvo la capacidad de otorgarles, que es el ejercicio de la participación, vibrando y gozando en torno a intereses comunes." De igual manera, (Mejía, 2007) las define como "Grupos de jóvenes organizados que surgen y se reproducen fundamentalmente en un contexto de pobreza urbana, marginación, descontento social y falta de oportunidades. Estos jóvenes construyen sus territorios físicos y sociales donde incorporan elementos que les dotan de identidad." Rodgers (2003) afirma que ya no es el comunismo el mayor enemigo de la democracia en América Latina, lo son las pandillas que además han servido para incluir apartados amplios de seguridad en las políticas de desarrollo de la región. Para Soares (2001) el pandillaje es uno de los modos de violencia que más afecta a la Latinoamérica contemporánea, aunque existen registros de pandillas presentes en ciudades brasileñas a finales del siglo XIX.

Las características consideradas por Perea (2007) para definir una pandilla poseen una naturaleza más simbólica, a juicio del autor deben considerarse dos elementos: el

estructural y el sociológico. El primero se refiere al Tiempo Paralelo, que es el tiempo de la agrupación pandillera, distinto y al margen del tiempo que comparte el resto de la sociedad: se compone de tres rasgos: la ruptura con lo instituido, la protección-transgresión, el miedo-respeto. El componente sociológico se refiere a las condiciones sociales específicas en las que toma su forma una pandilla: territorio, sexo, edad, clase social, predominio en lo urbano. Dentro de las características principales de la Pandilla se encuentran que sus miembros pertenecen a la misma comunidad en la que se desarrollan como pandilleros y que el arraigo se da en territorios determinados (Bedoya, 2010). Rodgers (2003) sugiere que el uso de las historias de muerte y narrativas de intimidación usadas por los pandilleros obedece a la necesidad de supervivencia en los barrios violentos en los que habitan, de manera que las relaciones sociales son afectadas por estas, lo que también deteriora las instituciones y valores de la sociedad en la que se desarrollan. La construcción de un mundo simbólico y subjetivo se presenta como característico de los jóvenes que conforman las pandillas, dado el alto índice de violencia al que se ven sometidos desde su nacimiento (Riaño, 2006).

La literatura académica acerca de pandillas en toda América Latina cuenta con menos rigor que la desarrollada en Centroamérica y Brasil, dado que la mayor parte de ella se basa en información suministrada por medios de comunicación y fuentes secundarias. Los estudios de investigación primaria son en su mayoría anteriores al fin de la Guerra Fría, la migración transnacional y el incremento de la clase media. (Rodgers & Baird, 2016). Los investigadores visitan comunidades en las que desarrollan pandillas, pero la información

que proviene de estas es bastante limitada por razones prácticas. Los estudios que interactúan con miembros de pandillas son los más reveladores (Baird, 2015).

Las relaciones de los pandilleros con sus familias carecen de vínculos afectivos fuertes relacionados con valores como la solidaridad, protección y aceptación. Son estos mismos elementos los que se desarrollan de manera compensatoria en la estructura grupal pandillera. En Honduras el 80% de los casos encuestados terminaron primaria o contaban con secundaria incompleta. El 65% abandonó sus estudios y un 30% se encontraba escolarizado. Frente a ocupación laboral se encontró que el 80% de los casos trabajaba o había trabajado, 15% estudiaba solamente y el 5% no realizaba ninguna actividad (Mejía, 2007).

Dado que en el contexto colombiano las pandillas se han encontrado conectadas con grupos armados de izquierda y derecha que se encuentran vinculados al conflicto político, se puede entender como una clase de conflicto urbano de múltiples capas presente de manera predominante en ciudades contemporáneas en vía de desarrollo (Beall, Goodfellow, & Rodgers, 2013). El conflicto armado, el narcotráfico, el tráfico de armas pequeñas, la cultura de violencia y brutalidad han generado en Colombia condiciones propicias para el surgimiento de Pandillas. (Perea, 2007).

En Medellín y Bogotá se centran la mayor cantidad de estudios sobre Pandillas en Colombia, aunque en ciudades más pequeñas como Barranquilla, Cali y Neiva también se

ha realizado producción (Rodgers, 2003). En Medellín las pandillas han existido desde la década del cincuenta, pero los efectos violentos solo empiezan a observarse tras el recrudecimiento de la lucha antidrogas de la Policía Nacional con colaboración de la Agencia para el Control de Drogas (DEA, por su nombre en inglés). Pese a que en los inicios del siglo se observó un incremento de tráfico de drogas por organizaciones paramilitares y neoparamilitares, las conexiones entre pandillas y organizaciones criminales aún no manejan el comercio internacional de narcóticos (Baird, 2015).

Para Perea (2007) la Pandilla es una manera fluida de habitar la ciudad y navegar entre la violencia callejera y la criminal, pese a esto solo una minoría de los jóvenes en situación de riesgo se unen a pandillas, incluso en barrios saturados de estas. Esto es algo que los estudios latinoamericanos rara vez abordan, pese que es evidente que conocer esta distinción contribuiría a la prevención del ingreso y violencia de las pandillas (Bedoya, 2010).

Las Pandillas actúan colaborativamente y los delitos que pueden ejercer se relacionan con robo, tráfico de drogas por sectores y homicidios. Se presentan frecuentemente enfrentamientos con otras pandillas y con la comunidad en la que habitan, vulnerando la seguridad y la propiedad de los espacios que los circundan (OEA, 2007). En Colombia la pandilla está conformada por un 87% de hombres, siendo el 75% de estos menores de 25 años. La mayoría de los pandilleros son adolescentes y adultos jóvenes, que provienen primordialmente de sectores sociales pobres y excluidos (Perea, 2007).

### **3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

¿Existe correlación entre el Bienestar Psicológico, Bienestar Social y el Fatalismo en jóvenes pertenecientes a pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla?

## **4. OBJETIVOS**

### **4.1.Objetivo general**

Correlacionar el Bienestar social, el Bienestar Psicológico y el Fatalismo en jóvenes pertenecientes a Pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla.

### **4.2.Objetivos específicos**

1. Describir el Bienestar social, el Bienestar Psicológico y el Fatalismo en jóvenes pertenecientes a Pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla.
2. Correlacionar Fatalismo con las dimensiones del Bienestar Social: Integración Social, Aceptación Social, Contribución Social, Actualización Social, Coherencia Social.
3. Correlacionar Fatalismo con las dimensiones del Bienestar Psicológico: Autoaceptación, Sentido de Vida, Dominio del Entorno, Relaciones Interpersonales, Crecimiento Personal.



## 5. DEFINICIÓN DE VARIABLES.

### 5.1. Definición conceptual

Fatalismo: Actitud de resignación apoyada en justificaciones que se legitiman a partir de la cultura dominante, se encuentra fundamentada en la voluntad de dios. Le permite a las personas que padecen condiciones extremas encontrar justificación al dolor que padecen. (Martín-Baró, 1998).

Bienestar psicológico: se refiere al crecimiento personal y al desarrollo de capacidades o potencialidades como indicadores del funcionamiento positivo. Tiene 6 dimensiones: Autoaceptación, relaciones positivas con los otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal o individual. (Ryff, 1989b).

Bienestar social: se refiere a la valoración que los seres humanos hacen de las circunstancias que le rodean y del funcionamiento dentro de la sociedad. (Keyes, 1998). Blanco y Díaz (2005) proponen cinco dimensiones básicas del bienestar social: integración social, aceptación social, contribución social, actualización social y coherencia social.

## 5.2 Definición operacional

Las tres variables se miden con escalas diferentes, el Fatalismo con la Escala de Blanco y Díaz, el Bienestar Psicológico se midió con la Escala de Ryff y el Bienestar Social con la Escala de Bienestar Social de Keyes.

Variable	Indicador
<b>Bienestar Psicológico.</b>	<p><b>Autoaceptación:</b></p> <p>1. Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento con cómo han resultado las cosas.</p> <p>7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo.</p> <p>13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.</p> <p>17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad</p> <p>24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo.</p> <p><b>Relaciones positivas:</b></p> <p>2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones.</p> <p>8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.</p> <p>12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas.</p> <p>25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí.</p> <p><b>Autonomía:</b></p> <p>3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.</p> <p>4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida.</p> <p>9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí.</p> <p>18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general.</p> <p>19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.</p>

	<p>23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos.</p> <p><b>Dominio del entorno:</b></p> <p>5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.</p> <p>10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto. 14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo. 20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida. 29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.</p> <p><b>Crecimiento personal:</b></p> <p>22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza.</p> <p>26. Pienso que con los años no he mejorado mucho como persona.</p> <p>27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.</p> <p>28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio, y crecimiento.</p> <p><b>Propósito en la vida:</b></p> <p>6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajando para hacerlos realidad.</p> <p>11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propongo para mi mismo.</p> <p>15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.</p> <p>16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.</p> <p>21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.</p>
<b>Fatalismo</b>	<p>1. Las cosas no se pueden cambiar</p> <p>2. Haga lo que haga, las cosas nunca cambiarán</p> <p>3. Mejor que las cosas se queden como están, cualquier cambio siempre conlleva problemas</p> <p>4. Mi situación sólo puede empeorar, jamás ocurre mejoría alguna</p> <p>5. Pienso que existe un guión sobre las cosas que nos van a pasar en la vida</p> <p>6. Nuestro futuro ya está escrito y acabará por cumplirse</p>

	<p>7. Formamos parte de un plan preconcebido</p> <p>8. Cada cual tiene marcado su destino Fatalismo</p> <p>9. El futuro está ya escrito</p> <p>10. El presente es lo único que es nuestro</p> <p>11. Hay que conformarse con lo que el destino nos tiene preparado</p> <p>12. Lo único importante es el presente, el “aquí” y el “ahora</p> <p>13. Es más útil vivir el presente que planificar el futuro</p> <p>14. El futuro se reduce al "hoy”</p> <p>15. De nada vale confiar en los demás</p> <p>16. En la gente no se puede confiar</p> <p>17. Hay que desconfiar de las buenas intenciones de la gente</p>
<b>Bienestar social</b>	<p><b>Integración Social:</b></p> <p>1 -Siento que soy una parte importante de mi comunidad.</p> <p>2. Creo que la gente me valora como persona.</p> <p>3. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía. 4. Me siento cercano a otra gente.</p> <p>5. Si tuviera algo que decir, pienso que la gente no se lo tomaría en serio.</p> <p><b>Aceptación Social:</b></p> <p>6. Creo que la gente no es de fiar.</p> <p>7. Creo que las personas sólo piensan en sí mismas.</p> <p>8. Creo que no se debe confiar en la gente.</p> <p>9. Creo que la gente es egoísta.</p> <p>10. Hoy en día, la gente es cada vez más deshonesta.</p> <p>11. Las personas no se preocupan de los problemas de otros.</p> <p><b>Contribución Social</b></p> <p>12 Creo que puedo aportar algo al mundo.</p> <p>13. No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.</p> <p>14. Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.</p> <p>15. No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad. 16. Pienso que lo que hago es importante para la sociedad.</p> <p><b>Actualización Social:</b></p> <p>17. Para mí el progreso social es algo que no existe.</p> <p>18. La sociedad no ofrece alicientes para gente como yo.</p> <p>19. Veo que la sociedad está en continuo desarrollo.</p>

	<p>20. No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.</p> <p>21. La sociedad ya no progresa.</p> <p><b>Coherencia Social</b></p> <p>. 22 .No entiendo lo que está pasando en el mundo.</p> <p>23. El mundo es demasiado complejo para mí.</p> <p>24.No merece la pena esforzarse en intentar comprender el mundo en el que vivo</p> <p>. 25. Muchas culturas son tan extrañas que no puedo comprenderlas.</p>
--	--

## 6. CONTROL DE VARIABLES

### 6.1. Variables controladas en los sujetos.

¿Qué?	¿Cómo?	¿Por qué?
Edad.	Se eligen sujetos jóvenes, entre los 14 y 28 años.	Las medidas del bienestar en contraste con el desarrollo evolutivo muestran diferencias claras en relación a la edad en algunas dimensiones, mientras en otras permanecen estables: la autoaceptación y las relaciones positivas con los otros pertenecen al primer grupo, mientras el dominio del ambiente se presenta más alto en los sujetos de mayor y mediana edad. La autonomía muestra un crecimiento entre la juventud y la mediana edad (siendo en esta última menos evidente). La dimensión propósito de vida y crecimiento personal disminuyen menos en población de mediana edad y aquellas que se encuentran en la vejez. (Ryff, 1989).

## 6.2. Variables no controladas.

¿Qué?	¿Cómo?
Características demográficas que pudieran tener los sujetos.	Para no delimitar la investigación con rasgos particulares de la población como género o estrato socioeconómico. Se parte de la premisa de que los pertenecientes a pandillas en Barranquilla son sujetos pertenecientes a familias de bajos ingresos económicos y residentes en lugares de alta vulnerabilidad psicosocial.

## **7. HIPÓTESIS**

### **7.1. Hipótesis general**

No existe una correlación directa entre el bienestar social, el bienestar psicológico y el fatalismo en jóvenes pertenecientes a pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla

### **7.2 Hipótesis específicas**

No existe correlación entre el Fatalismo y las dimensiones del Bienestar Psicológico:  
Autoaceptación – Propósito de Vida - Dominio del Entorno - Relaciones Positivas -  
Crecimiento Personal

No existe correlación entre el Fatalismo y las dimensiones del Bienestar Subjetivo:  
Satisfacción Global - Satisfacción con la Vida - Afecto Positivo - Afecto Negativo



## 8. METODOLOGÍA

### 8.1. Tipo de investigación.

La presente investigación es de tipo correlacionar, dado que en ella se midieron y evaluaron de manera independiente las variables observadas, así mismo se evaluó la relación existente entre estas en el contexto específico en el que interactúan y conviven jóvenes pertenecientes a pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla. Según Sampieri (2004), estos estudios pretenden evaluar la relación existente entre dos o más conceptos, variables o categorías, que se encuentran en un contexto particular.

Los estudios cuantitativos correlacionales miden individualmente las variables y posteriormente analizan la correlación que existe entre ellas. Para el caso de la presente investigación, la hipótesis sometida a prueba consiste en que no existe una correlación directa entre el bienestar social, el bienestar psicológico y el fatalismo en jóvenes pertenecientes a pandillas.

Inicialmente se realizó la medición de las variables observadas (Bienestar Psicológico, Bienestar Social y Fatalismo) empleando los instrumentos de escala elegidos para tal fin. Posteriormente se establece la correlación entre las variables, dados los resultados arrojados por los instrumentos.

## **8.2 Población.**

De acuerdo con las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para 2015 la población joven, entendida en este estudio como aquella que se encuentra en el rango de los 6-26 años, oscila el 30 y 40 por ciento del total de habitantes de las ciudades capitales de Colombia. Resulta importante aclarar que esta definición de “juventud” no corresponde a la del Estatuto de Ciudadanía Juvenil, que caracteriza a las personas jóvenes como aquellas entre 14 y 28 años (siendo esta última definición a la que se adhiere el presente estudio). En lo que respecta al caribe colombiano, se observan altos índices de pobreza monetaria y extrema, así como de NBI, y bajos de ocupación en esta población.

Los reportes sobre el número de pandillas en la Ciudad de Barranquilla varían de una administración a otra, recientemente se han reportado entre 40 y 110, siendo estos datos oficiales ofrecidos con 4 años de diferencia. En el último debate de control político realizado sobre el pandillismo en Colombia, se habló de 109 pandillas pertenecientes a la ciudad de Barranquilla, de las 517 identificadas hasta abril del 2017 en el país. (Revista Semana, 2015).

## **8.3 Sujetos**

Las personas que participaron en esta investigación fueron escogidas de una muestra tomada intencionalmente de 43 jóvenes pertenecientes a pandillas, identificados por la Policía Nacional en la ciudad de Barranquilla; pandillas 3D, El Elegants Boys, Los

Fastidiosos y Los paragüitas, de los barrios La Sierrita, La Pradera y Carrizal, distribuidos así:

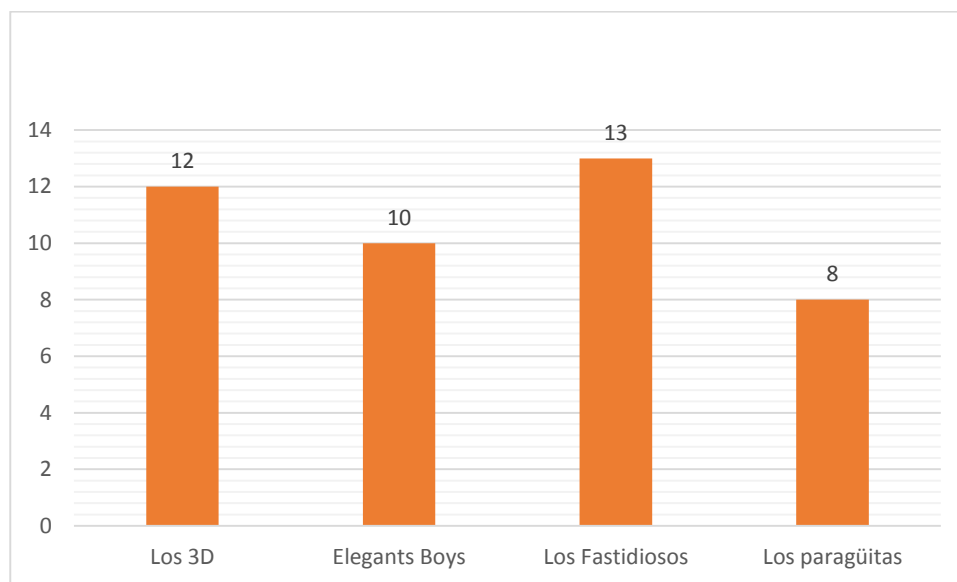


Gráfico 1. Número de jóvenes pertenecientes a cada pandilla.

Caracterización:

Es pandillero un joven perteneciente a una agrupación típica del ámbito urbano, caracterizado por la fragilidad de los mecanismos de integración socialmente acordados (como el trabajo, la familia o la educación), donde encuentran un espacio de identificación y supervivencia, mientras entran en relaciones de cooperación o conflicto con grupos similares e instituciones del mundo adulto. (Ministerio de Justicia y del Derecho, 2017).

## 8.4 Instrumentos

### a. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (Scales of Psychological Well-Being, SPWB)

Para la medición de la variable Bienestar Psicológico se empleó la segunda adaptación al español de la versión de D. van Dierendonck de las escalas de bienestar psicológico propuesta por Carol Ryff, que cuenta con un total de seis escalas y 29 ítems a los que los participantes responden utilizando formato de respuesta con puntuaciones comprendidas entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 6 (totalmente de acuerdo). Esta versión presenta una buena consistencia interna, con valores del  $\alpha$  de Cronbach mayores o iguales que 0,70. Las dimensiones presentan correlaciones que señalan que el instrumento representa de manera adecuada los distintos elementos teóricos de la variable Bienestar Psicológico: (Autoaceptación:  $r_{29-39\text{ítems}}= 0,94$ ; Relaciones positivas:  $r_{29-39\text{ítems}}= 0,98$ ; Autonomía:  $r_{29-39\text{ítems}}= 0,96$ ; Dominio del entorno:  $r_{29-39\text{ítems}}= 0,98$ ; Crecimiento personal:  $r_{29-39\text{ítems}}= 0,92$ ; Propósito en la vida:  $r_{29-39\text{ítems}}= 0,98$ ). (Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & Van Dierendonck, 2006).

La escala cuenta con un total de 29 ítems, a continuación se presenta la estructura del instrumento:

Autoaceptación: Ítems 1, 7, 17, 13 y 24.

Relaciones positivas: Ítems 2, 8, 12 y 25.

Autonomía: Ítems 3, 4, 9, 18, 19 y 23.

Dominio del entorno: Ítems 5, 10, 14, 20 y 29.

Crecimiento personal: Ítems 22, 26, 27, y 28

Propósito en la vida: Ítems 6, 11, 15, 16 y 21.

Los ítems que se encuentran en letra cursiva corresponden a reactivos inversos.

#### **b. Escala de Bienestar Social de Keyes (Social Well-Being Scales).**

Para la medición de la variable Bienestar Social se utilizó la adaptación de las escalas propuestas por Keyes, realizada por Blanco & Díaz (2005). Esta adaptación mostró una buena consistencia interna, con valores  $\alpha$  de Cronbach comprendidos entre 0,83 (aceptación social) y 0,69 (integración social). La comprobación de la validez factorial de las Escalas de Bienestar Social se realizó mediante análisis factorial confirmatorio empleando el programa AMOS 4.0 y el ajuste de datos se calculó empleando GFI (Goodness of Fit Index), AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index), CFI (Comparative Fit Index) y RMSEA.

Los sujetos respondieron el instrumento conformado por 25 ítems, puntuando en una escala comprendida entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 7 (totalmente de acuerdo). Algunos ítems se encontraban redactados de forma inversa. La escala se encuentra constituida de la siguiente manera:

Integración Social- 5 ítems.

Aceptación Social- 6 ítems.

Contribución Social-5 ítems.

Actualización Social -5 ítems.

Coherencia Social -4 ítems.

### **c. Escala de Fatalismo.**

Para medir la variable Fatalismo se emplea la Escala de Fatalismo propuesta por Blanco & Díaz (2007), cuyo proceso de validación se llevó a cabo con una muestra de 202 estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid, cuyas respuestas se presentaron con puntuaciones entre 1 y 6, siendo 1 totalmente en desacuerdo y 6 totalmente de acuerdo.

La escala se compone de 17 ítems y algunos de estos se encuentran invertidos. El  $\alpha$  de Cronbach mostrada en un estudio en población colombiana desplazada puntuó entre 0,75 y 0,92.

## 9. RESULTADOS

Para realizar esta investigación se aplicaron 3 cuestionarios a jóvenes pandilleros de la ciudad de Barranquilla, con el objetivo de recoger la información sobre las variables que se estudian de manera correlacional en este estudio. Los instrumentos empleados fueron la Escala de Fatalismo de Blanco y Díaz, el Bienestar Psicológico se midió con la Escala de Ryff y el Bienestar Social con la Escala de Bienestar Social de Keyes.

A fin de evaluar la consistencia interna de los instrumentos aplicados se calculó el coeficiente alfa de Cronbach, que toma valores entre 0 y 1. Cuanto más se aproxime al número 1, mayor será la fiabilidad del instrumento subyacente. Los valores arrojados en el cálculo del alfa de Cronbach por cada instrumento se presentan en la tabla 1:

<b>Escala</b>	<b>Alpha de Cronbach</b>
Bienestar Psicológico	0,708
Bienestar Social	0,602
Fatalismo	0,798

Tabla 1. Confiabilidad de instrumentos

La medida usada para cuantificar el grado de ajuste y de relación lineal entre las variables del estudio fue el coeficiente de correlación de Spearman, dado que la distribución muestral no se ajustó a una distribución conocida. En estos casos se emplea un coeficiente no parametrizado. (Bisquerra, 2009) Los rangos de interpretación de correlación de Spearman se presentan en la Tabla 2.

Coeficiente	Interpretación
-1	Correlación negativa perfecta
-0,5	Correlación negativa fuerte moderada debil
0	Ninguna correlación
0,5	Correlación positiva moderada fuerte
1	Correlación positiva perfecta.

Tabla 2. Rangos de interpretación de correlación de Spearman.

Para efectos del presente estudio se consideró que los resultados del coeficiente son significativos, lo cual significa que el valor de este es diferente de 0, para un Alfa o nivel de significación con valor de 0,05. De esta manera se establece que el resultado arrojado no se produce gracias al azar y tiene al menos un 95% de confianza. (Bisquerra, 2004).

A continuación se presentan los resultados de los objetivos específicos sobre las correlaciones existentes entre Fatalismo y las distintas dimensiones de Bienestar Social y Bienestar Psicológico, propuestas en los objetivos específicos.



### 9.1. Resultados primer objetivo específico.

	Autoaceptación	Autonomía	Crecimiento personal	Dominio del entorno	Propósito de vida	Relaciones positivas
Fatalismo	--	,336*	--	.-	--	--

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). \* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

*Tabla 3. Correlación entre Fatalismo y dimensiones del Bienestar Psicológico.*

Tal como se observa en la Tabla 4, existe una correlación positiva entre el Fatalismo y la Autonomía, resultados que son confiables con un nivel de significancia del 95%. Tales resultados permiten descartar que existan correlaciones entre Fatalismo y las otras dimensiones de Bienestar psicológico en esta población, por lo que su presentación e interpretación carecen de relevancia.

La correlación positiva entre Fatalismo y Autonomía descarta las hipótesis nulas de cada una de las dimensiones, indica que los jóvenes pandilleros que presentan mayor actitud de resignación frente a los designios del destino, pueden presentar un incremento en la autonomía.

El Fatalismo se define como una actitud de aceptación pasiva de un presente y un futuro en lo que todo está predeterminado. Se refiere al tipo de relación que se establece entre las personas y un entorno que perciben como incontrolable, resultado de fracasos reiterados frente a esfuerzos por controlar el entorno. Martín-Baró (1998) Frente a esto, la Dimensión del Bienestar Psicológico- Autonomía se relaciona con la necesidad de mantener la individualidad en contextos sociales, asentarse en las convicciones propias y contar con autoridad personal. Incluye el sentido de autodeterminación e independencia que permite resistir a la presión social, basándose en estándares personales. (García-Landete, 2013).

Las características del Fatalismo planteadas anteriormente, consideradas en el contexto socio-económico y familiar en el que se encuentran inmersos los jóvenes pandilleros, el desempleo, la pobreza, la marginalización y la discriminación por edad, permiten dar cuenta del incremento de la Autonomía. Para Thrasher (1927) las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de niños y jóvenes por crear, donde no lo hay, un espacio en la sociedad adecuado a sus necesidades. Lo que ellos obtienen de ese espacio, es aquello que el mundo adulto no tuvo la capacidad de otorgarles, que es el ejercicio de la participación, vibrando y gozando en torno a intereses comunes, así los jóvenes pandilleros perciben que los principales aspectos de la vida de una persona están definidos en su destino desde el momento mismo de nacer (Martín-Baró, 1998). De tal manera, la correlación sugiere que la presencia de Fatalismo en esta población se asocia con el asentamiento en las opiniones y criterios propios, a partir de una determinación que nace de las experiencias personales.

En seguida, en la tabla 4, se pueden observar los estadísticos descriptivos por dimensiones en la variable Bienestar Psicológico. De esta manera se aprecia la puntuación obtenida por los jóvenes pandilleros en la variable en cuestión, las medias, desviaciones estándar y medianas, evidenciándose que Dominio del Entorno es la que cuenta con un puntaje mayor. A continuación se relaciona una gráfica que describe y compara el promedio obtenido en cada una de las dimensiones de la variable:

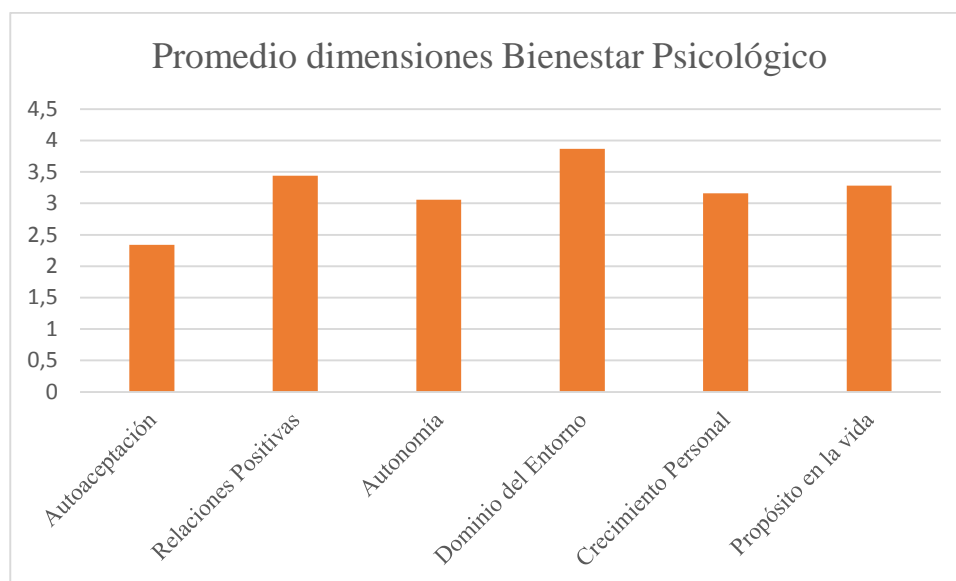


Gráfico 2. Promedio dimensiones Bienestar Psicológico.

	<b>Autoaceptación</b>	<b>Relaciones Positivas</b>	<b>Autonomía</b>	<b>Dominio del Entorno</b>	<b>Crecimiento Personal</b>	<b>Propósito en la vida</b>
Media	11,68	13,77	18,37	19,35	12,62	16,4
Num Items	5	4	6	5	4	5
Promedio	<b>2,34</b>	<b>3,44</b>	<b>3,06</b>	<b>3,87</b>	<b>3,16</b>	<b>3,28</b>
Mediana	11,00	14,00	18,00	20,00	13,00	18,00
Desviación Estándar	3,28	4,25	5,54	5,24	4,50	4,17
Mínimo	5,00	5,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Máximo	20,00	22,00	30,00	27,00	21,00	25,00

Tabla 4. Descriptivos Bienestar Psicológico

## 9.2 Resultados segundo objetivo específico.

	Aceptación Social	Actualización Social	Coherencia Social	Contribución Social	Integración Social
Fatalismo	--	--	--	--	,361*

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). \* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 5. Correlación entre Fatalismo y dimensiones del Bienestar Social

En la tabla 5 se observa la existencia de una correlación positiva entre Fatalismo y la Dimensión de Bienestar Social – Integración. Tales resultados permiten descartar que existan correlaciones entre Fatalismo y las otras dimensiones de Bienestar Social en esta población, por lo que su presentación e interpretación carecen de relevancia.

Esto indica que los jóvenes pandilleros que presentan altos índices de Fatalismo pueden presentar altos niveles de evaluación de la calidad de las relaciones que se mantienen con la sociedad y el contexto comunitario que habita. Keyes (1998). Aunque el Fatalismo aparece una actitud pasiva, que incluye sentimientos de resignación sobre el destino de la vida propia, indefensión aceptación del sufrimiento causado de forma pasiva, conformismo y sumisión ante las situaciones que plantea el destino, esto último como respuesta a la suerte y evitar tener dificultades por querer actuar bajo la propia autonomía, Martín-Baró, I. (1998), la correlación sugiere que aparece en esta población como un predictor de Integración social, que según Blanco & Díaz (2006), citando a Durkheim (1928, p. 418) como un factor protector

frente al suicidio, dado que se confía en la consistencia de la comunidad en la que se habita y en que esta, a su vez, le sostiene unido a ellos. Esta dimensión, en contraste a la Actualización social que se relaciona con las instituciones formales que conforman a la sociedad, se refiere al sentimiento de pertenencia a una comunidad de la que recibe satisfacción y apoyo de una comunidad que se presenta como inmediata y cercana, que es para el caso de los jóvenes encuestados La Pandilla.

Así mismo, se observa que la Integración social, que en su misma definición sugiere características de la población objeto de este estudio, relacionándose con un alto sentimiento de pertenencia, con lazos y vínculos sociales sólidos Blanco & Díaz (2006), La correlación existente entre Actualización social y Fatalismo en la población estudiada sugiere que las personas con un alto sentimiento de pertenencia, con lazos y vínculos sociales sólidos), que según Blanco & Díaz (2006), citando a Durkheim (1928, p. 419) se refiere a la conexión de las personas con los procesos sociales, y la presencia de esos "... lazos que ligan al individuo a su familia, al suelo natal, a las tradiciones que le ha legado el pasado, a los usos colectivos del grupo", se relaciona con el Fatalismo en tanto como la carencia en el control de las circunstancias propias y de la búsqueda de sentido de la vida, con una renuncia a la libertad. Así como muestra su capacidad de entrega y respeto al grupo, la vitalidad de los lazos emocionales, de asumir retos, de aceptarlas autoridades propias, entre otras características de sociabilidad desarrolladas al interior de las Pandillas, relacionadas con la Integración social. (Santilla & Varea, 2008).

En seguida, en la tabla 6, se pueden observar los estadísticos descriptivos por dimensiones en la variable Bienestar Social. De esta manera se aprecia la puntuación obtenida por los jóvenes pandilleros en la variable en cuestión, las medias, desviaciones estándar y medianas, evidenciándose que Aceptación Social, entendida como una actitud positiva hacia los otros acompañada de reconocimiento y aceptación de las diferencias es la que cuenta con un puntaje mayor, frente a integración social que cuenta con la menor puntuación de las dimensiones.

	<b>Integración Social</b>	<b>Aceptación Social</b>	<b>Contribución Social</b>	<b>Actualización Social</b>	<b>Coherencia Social</b>
Media	16,55	25,77	16,95	19,22	15,06
Num Items	5	6	5	5	4
Promedio	<b>3,31</b>	<b>4,30</b>	<b>3,39</b>	<b>3,84</b>	<b>3,77</b>
Mediana	17,00	24,00	17,00	18,00	16,00
Desviación Estándar	5,68	9,39	6,53	7,73	5,94
Mínimo	0,00	0,00	5,00	0,00	0,00
Máximo	29,00	42,00	35,00	35,00	28,00

Tabla 6. Descriptivos Bienestar Social

A continuación se relaciona un gráfico en el que se describen y comparan los promedios obtenidos en cada una de las categorías de la Variable Bienestar Social, observándose que la puntuación es similar en cada una de ellas:

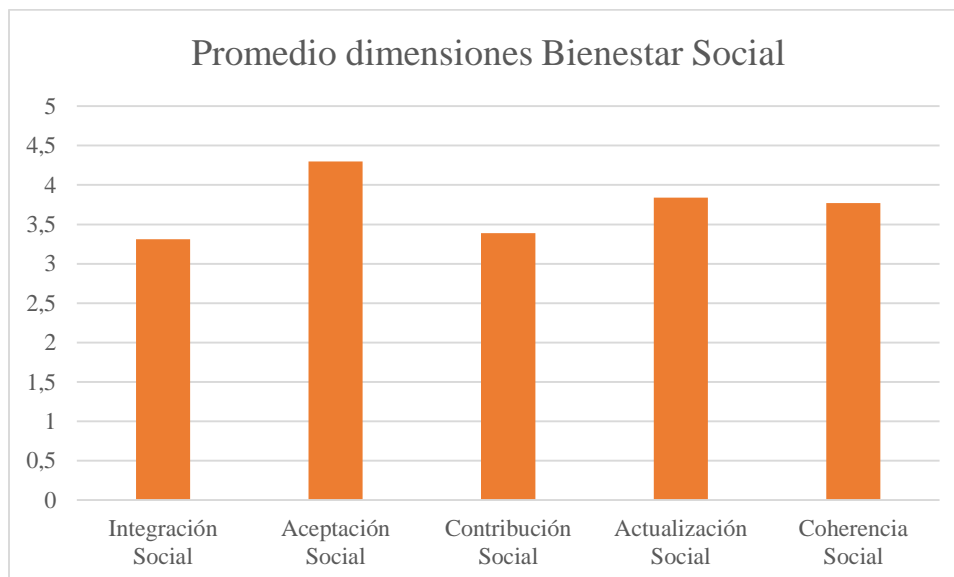


Gráfico 3. Promedio dimensiones Bienestar Social.

### 9.3. Resultados tercer objetivo específico

En la tabla 7 se observa la existencia de una correlación positiva Actualización Social- Dimensión de Bienestar Social y Crecimiento personal- Dimensión de Bienestar psicológico, así como entre Coherencia Social- Dimensión de Bienestar Social y Dominio del Entorno-Dimensión de Bienestar Psicológico. Tales resultados permiten descartar que existan correlaciones entre las demás dimensiones de bienestar psicológico y social en esta población, por lo que su presentación e interpretación carecen de relevancia.

	Aceptación Social	Actualización Social	Coherencia Social	Contribución Social	Integración Social
Autoaceptación	—		—	—	—
Autonomía	—	,439**	—	—	—
Crecimiento personal	—	—	—	—	—
Dominio del entorno	—	—	,390**	—	—

Propósito de vida	–	–	–	–	–
Relaciones positivas	–	–	–	–	–

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01; \* . La correlación es significativa al nivel 0,05.

Tabla 7. Correlación entre dimensiones del Bienestar Social y el Bienestar Psicológico.

La correlación positiva existente entre Actualización Social y Autonomía, sugiere que la creencia en que la sociedad funciona adecuadamente, dado que las instituciones propenden por buscar el beneficio de los actores sociales aumenta en presencia de la necesidad de autodeterminación, independencia y autorregulación del comportamiento. Así mismo la autonomía, entendida como la capacidad de poseer un funcionamiento autónomo para resistirse a la presión social y evaluarse según sus propios parámetros. (Muratori, Zubieta, Ubillos, Gonzalez & Bobowik, 2015) también lo hace en presencia de la creencia de que la gente, los grupos sociales, y la sociedad tienen un potencial de crecimiento y que evolucionan o crecen positivamente. En este sentido, resulta importante recordar que en América Latina hasta la fecha, las instituciones interlocutoras que lideran los procesos de visibilización de jóvenes pandilleros se limitan a socializar sus objetivos y a propender por que estos “se dejen ver”, pero no se hacen públicas las inquietudes, discrepancias y los recelos de los pandilleros respecto a su interacción con instituciones formales burocráticas. (Santilla & Varea, 2008).

Referente a la correlación positiva existente entre Domino del entorno y Coherencia Social, se observa que las personas con mayor habilidad para elegir o crear entornos favorables que les permitan satisfacer sus deseos y necesidades, además de poseer mayor sensación de control en el mundo que los rodea (Ryff, 1989a), parecen tener mayor tendencia a percibir el mundo como algo ordenado y a interesarse en su funcionamiento.



La Coherencia Social se relaciona con percibir al mundo social como algo controlable y comprensible, no se refiere a confiar en la manera en la que se comportan los objetos sociales, sino a la percepción de que se comprenden los acontecimientos que rodean al sujeto.

## 10. CONCLUSIONES

El presente estudio estableció la correlación entre el Fatalismo, el Bienestar Psicológico y Social en jóvenes pertenecientes a Pandillas en la ciudad de Barranquilla. A partir de los resultados, se puede afirmar que la pertenencia a los grupos en conflictividad con ley y la vivencia en el tiempo paralelo que significa la pertenencia a la pandilla, han afectado su seguridad y certezas sobre las propias capacidades y sobre la comunidad que habitan.

Las historias de homicidios, exposición a ambientes delictivos, escolaridad fallida, deficiente preparación para el campo laboral, abusos de las autoridades y abandono de las instituciones que representan al estado podrían estar generando dificultades en relación a la integración social, que se presenta como la dimensión de bienestar social con menor puntaje. Dado que la muestra se encuentra conformada en su totalidad por una población masculina, resulta importante contrastar este resultado con un estudio realizado por Zubieta & Delfino (2010), quienes encontraron que las mujeres presentan puntuaciones más altas que los hombres en integración social, por ende evalúan de manera más positiva sus relaciones, se perciben de mayor utilidad para la sociedad y presentan mayor confianza frente al desarrollo y futuro de esta.

Así mismo, la pertenencia a la Pandilla podría aparecer vinculado a una valoración negativa de la propia vida en la actualidad y en el pasado, reconocimiento y aceptación de

los aspectos del yo, reflejada en una baja puntuación en Autoaceptación, dimensión del Bienestar Psicológico. En relación a la edad de los sujetos, la literatura reporta puntajes más bajos en jóvenes del sexo masculino en esta dimensión, frente a sujetos femeninos mayores de 30 años García- Alandete (2013). Resultaría de interés conocer las puntuaciones de la población estudiada en un rango de edad mayor.

En relación al puntaje obtenido en la escala de Fatalismo, resulta importante considerar no solo la pertenencia a la pandilla, sino también sus condiciones socio-económicas y los contextos de pobreza heredada de los que provienen los jóvenes encuestados. Así mismo, como la pertenencia a ambientes violentos que marcan la historia de los individuos en distintas dimensiones: social, familiar y personal. (Gutiérrez &Portillo, 2014).

Para Blanco y Díaz (2007) el fatalismo es un fenómeno que se vincula en la actualidad a contextos marcados por la pobreza, debe ser estudiado en términos de la vivencia de los sujetos que se encuentran en contextos culturalmente marcados por el individualismo, en un ambiente de inseguridad y pocas certezas. La definición misma de la variable ofrece la posibilidad, al menos teóricamente, de descartar la correlación con la dimensión de integración social, dado que se la segunda se define en términos de confianza en la comunidad en la que se habita. Perea (2007) explica que la pandilla se construye sobre el despojo de lo social, siendo el lenguaje de esta circular, es decir se remite casi en exclusivo “al parche”. Se esperaría, entonces, que el Fatalismo presentara una correlación

negativa con integración social, porque en el quiebre que hace el pandillero su entorno comunitario no parece deberle nada a la sociedad (Perea, 2007). La integración social ocurre con la pandilla como microsistema, que se configura en la esfera social en la que se halla sentido, poder y posibilidades materiales para sostener los consumos. La criminalidad ofrece un soporte material para integrarse a un microsistema que reemplaza la sociedad en su conjunto y que posibilita la existencia de una correlación positiva entre el fatalismo y la integración social.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, R. (2009). Psicología positiva; un enfoque emergente. *Teoría e investigación psicológica*, 18: 7-28.
- Alcaldía de Barranquilla (2012) Intervención psicosocial a jóvenes en situación de riesgo pertenecientes a pandillas en el distrito de barranquilla. Disponible:  
file:///D:/Users/Bonilin/Downloads/Caracterizacion%20Pandillas%20Distrito%20de%20Barranquilla.pdf
- Allardt, E. (1996). Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre bienestar. En M. Nussbaum, & A. Sen, *La calidad de vida* (págs. 126-134). México: FCE.
- Arias Gallego, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología*, 23: 37-47.
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en psicología*, 21(1): 23-34.
- Baird, A. (2015). Duros and gangland girlfriends: male identity and Gang socialisation in Medellín. *Violencia at the urban Margins*, 112-133.
- Barra, E. (2011). Bienestar psicológico y orientación de rol sexual en adolescentes. *Liberabit*, 17(1): 31-36.
- Beall, J., Goodfellow, T., & Rodgers, D. (2013). Cities and conflict in fragile state. *Urban Studies*, 50(15) 3065-3083.

- Bedoya, J. (2010). *La protección violenta en Colombia: el caso de Medellín desde los años noventa*. . Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Belmar, D., Bontes, M., Levi, Y., Moreno, J., & Rehnein, L. (2012). Estrés post-traumático, locus de control y fatalismo en adultos afectados por el terremoto del 27 de febrero en la ciudad de Angola. . *Salud y Sociedad*, 10-18.
- Benatuil, D. (2004). El bienestar psicológico en adolescentes desde una perspectiva cualitativa. *Psicodebate*, 43-58.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Bilbao, M. (2008). *Creencias sociales y bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico*. San Sebastian: Universidad del País Vasco.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clínica y salud Vol 5*.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 582-589.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: una aproximación desde el bienestar social. *Clinica y salud*, 17(1) 7-29.
- Blanco, A., & Diaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo: fatalismo colectivista y fatalismo individualista. *Psicothema*, 19: 552-558.
- Blanco, A., & Varela, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial. En A. Blanco, & J. Rodriguez, *Intervención psicosocial*. Madrid: MacGrawHill.

- Cárdenas, Y., & Rodríguez, I. (2009). Adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle. *Omnia*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73712297011>>
- condições de pobreza para o povo latino-americano. *Psicología argumento*, 87-98. Cardozo, A., & Martínez, M. Colmeranes, G. (2012). Caracterización de las condiciones de vida y el bienestar psicológico de adolescentes damnificados del sur del departamento del Atlántico. *Cultura, educación y sociedad* 3 (1), 83-105.
- Casullo, M. (2002). *Evaluación del bienestar psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Casullo, M., & Castro, A. (2000). Evaluación de bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de psicología de la PUCP*, 18(1) 35-68.
- Chávez, A. (2006). *Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes de nivel medio superior*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Cidade, E., Moura Júnior, J., & Ximenes, V. (2012). Implicações psicológicas da vida em
- Coimbra, C. (2001). *Operação Rio: O mito das classes perigosas. Um estudo sobre a violência urbana, a*. Rio de Janeiro: Intertexto.
- Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile. Obtenido de [http://www.eclac.cl/publicaciones\(xml/6/20266/CEPAL\\_OIJ.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones(xml/6/20266/CEPAL_OIJ.pdf).
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & Van Dierendock, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3) 572-577.
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención psicosocial*, 3: 67-113.

- Diener, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychol Bull*, 125:276-302.
- Erikson, R. (1996). Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar. En M. Nussbaum, & A. Sen, *La ca* (Barranquilla, 2012) (Barranquilla, 2012)*lidad de vida* (págs. 101-120). México: FCE.
- Ferreira Novo, R. (2005). Bem estar em psicologia: conceitos e propostas de avaliação. . *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación*, 20(2) 183-203.
- Fredrickson, B. (1998). What good are positive emotions? *Review of general psychology*, 2(3): 300-319.
- Fredrickson, B., & Losada, M. (2005). Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. *American psychologist*, 60(8): 678-686.
- Gancedo, M. (2008). Psicología positiva: posible futuro y derivaciones clínicas. *Psicodebate: psicología, cultura y sociedad*, 9: 15-16..
- García Alandete, J. (2013). Bienestar psicológico, edad y género en universitarios españoles. *Salud y sociedad V.4* , 48-58.
- Gómez, E., & Cogollo, Z. (2010). Factores predictores relacionados con el bienestar general en adolescentes estudiantes de Cartagena. *Revista de Salud Pública*, 12(1) 61-70.
- González Zuñica Godoy, C. (2004). La psicología positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico. *Liberabit*, 10: 82-88.



- Goodwin, R., Allen, P., Nizhradze, G., Emelyanova, T., Dedkova, N., Saenki, Y., & Bugrova, I. (2002). Fatalism, social support and mental health in four former soviet cultures. *Personality and social psychology bulletin*, 1166-1177.
- Gutierrez, M., Fernandez, M., Martín, M., Arias, J., & Deronceré Tamayo, O. (2017). Modificación de conocimientos sobre conducta suicida en adolescentes y adultos jóvenes con riesgo. *MEDISAN*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36844845>
- (Barranquilla, 2012)Gutierrez, J., & Portillo, C. (2014). La violencia delincencial asociada a la salud mental. *Revista de Psicología Vol. 32 (1)*.
- Hervás, G. (2009). Psicología positiva: una introducción. *Revista interuniversitaria de*
- Javaloy, F., Rodriguez, A., & Espelt, E. (s.f.). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Kay, A., & Eibach, R. (2013). Compensatory control and its implications for ideological extremism. *Journal of social issues*, 69 (3): 564-585.
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social psychology quarterly*, 61: 121-140.
- Keyes, C. (2002). The mental health continuum: from languishing to flourishing in life. *Journal of health and social behavior*, 207-222.
- Kimel, D., & Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Kobasa, S., & Puccetti, M. (1983). Personality and social resources in stress resistance. *Journal of personality and social psychology*, 839-850.

- Loreto, P., & Cumsille, P. (1996). Bienestar psicológico en adolescentes urbanos: su relación con niveles de competencia psicosocial, sistemas de apoyo social y calidad de tiempo libre. . *Revista Psike*, 185-202.
- Manrique, K., Martínez, M., & Turizo, Y. (2008). *Estudio correlacional entre el bienestar psicológico, subjetivo, social, el trauma y las cogniciones irracionales postraumáticas, en personas adultas, desplazadas de la violencia sociopolítica, radicada en la ciudad de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Martín- Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Matalinares, M., Díaz, G., Arenas, C., Raymundo, O., Baca, D., & Uceda, J. (2016). Afrontamiento del estrés y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de Lima y Huancayo. *Revista IIPSI*, 123-143.
- Mejía, B. (2007). *Informe de consultoría sobre definición y categorización de pandillas*. Tegucigalpa: OEA.
- Meléndez, J., Tomás, J., & NAvarro, E. (2009). Envejecimiento y bienestar. *Avances en investigación*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/1471/147117618005/>
- Méndez, P., Barra, E. (2008). Apoyo social percibido en adolescentes infractores de la ley y no infractores. *Psykhé*, 17(1): 59-64. Recuperado de:  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282008000100006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282008000100006&script=sci_arttext)

- Meza, B. (2010). *Bienestar psicológico en estudiantes de danza contemporánea*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ministerio de justicia y del derecho (2017) *Pandillas juveniles en Colombia: aproximaciones conceptuales, expresiones urbanas y posibilidades de intervención*. República de Colombia. Disponible:  
[https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/pdfs/mayo%2031%20Diagno%CC%81stico%20del%20Feno%CC%81meno%20de%20Pandillas%20en%20Colombia%20\(4\).pdf](https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/pdfs/mayo%2031%20Diagno%CC%81stico%20del%20Feno%CC%81meno%20de%20Pandillas%20en%20Colombia%20(4).pdf)
- Morais, V., & Camurça, E. (2017). Juventude e pobreza: implicações psicossociais do fatalismo. *Interamerican journal of psychology*. Obtenido de <http://ns50.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021014>> ISSN 0034-9690
- Muñoz Franco, N. (2017). Cuidado de sí masculino e instrumentalización de los varones adultos jóvenes. *Katálisis*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179646075002>>
- Muratori, M., Zubieta, E. U., Gonzalez, J., & Bobowik, M. (2015). Felicidad y bienestar psicológico; estudio comparativo entre Argentina y España. . *Psyche*, 24(2) 1-18.
- OMS. (2004). *Invertir en salud mental*. Ginebra.
- Organización de los Estados Americanos. (2007). *Definición y categorización de pandillas*. Washintong.
- Otzen, T., Betancourt, H., González, M., & Martella, D. (2016). Fatalismo, atribuciones del fracaso, y rendimiento académico en estudiantes chilenos. *Anales de Psicología*,, 341-348

- Páez, D. (2007). *Creencias, valores y bienestar*. San Sebastian: Universidad del País Vasco.
- Palacio, J. (2010). *Bienestar psicológico en estudiantes que hacen parte del programa de reintegración a la sociedad civil en barranquilla*. (Tesis) Universidad del Norte, Barranquilla.
- Perea Restrepo, C. M. (2007). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo veintiuno editores.
- Pérez- Sales, P. (2004). Intervención en catástrofes desde un enfoque social comunitario. *Átopos*, 1: 5-16.
- Quiceno, J., & Vinaccia, S. (2014). Calidad de vida en adolescentes: análisis desde las fortalezas personales y las emociones negativas. *Terapia psicológica*, 32 (3) 185-200.
- Raitz, T., & Petters, L. (2008). Novos desafios dos jovens na atualidade: Trabalho, educação e. *Psicología & Sociedade*, 20 (3) 408-416.
- Rambal Simanca, M. (2012). *Estrategias de afrontamiento y su relación con bienestar subjetivo, psicológico y social: un estudio con mujeres internas*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Rausky, M. (2017). ¿Jóvenes o adultos? Un estudio de las transiciones desde la niñez en los sectores pobres urbanos. *Última década*, 11-27. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200002>

- Revista Semana (2016). *Un freno a las pandillas*. Disponible:  
<http://www.semana.com/nacion/articulo/pandillas-en-debate-de-control-politico-en-el-senado/503981>
- Rey-Anaconda, C. (2011). Exposición a violencia entre los padres de adolescentes y adultos jóvenes víctimas de alguna conducta de maltrato en el noviazgo. *Diversitas: perspectivas en psicología*. Obtenido de  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67922761004>>
- Riaño-Alcalá, P. (2006). *Dwellers of Memory: Youth and Violence in Medellín, Colombia*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Ríos, M. Ríos, M., Moreno, O., & Vallejo, M. (2014). Fatalismo, creencias en un mundo justo y factores sociodemográficos relacionados con la participación comunitaria y sociopolítica. *Boletín de psicología*, 112: 53-66.
- Rodgers, D. (2003). Youth Gangs in Colombia and Nicaragua: new forms of violence, new theoretical directions? En A. Rudquvist, *Reaping violence: exploring linkages and causality in Colombia and beyond* (págs. 111-141). Collegium for development studies, Uppsala University.
- Rodgers, D., & Baird, A. (2016). Entender a las pandillas de América latina; una revisión de la literatura. *Estudios socio-jurídicos*. Obtenido de  
<http://redalyc.org/articulo.oa?id=73343370001>>
- Rodríguez, G., & Gonzalez, G. (2007). Contenido y estructura de la acción partidaria en un contexto de transición política. *Revista electrónica de psicología política*, 1-12.

- Rojas, H., & Marín, D. (2010). El papel de las emociones positivas en el desarrollo de la psicología positiva. *Wimb lu*, 1: 65-83.
- Ryan, & M. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic wellbeing. *Annu Rev Psychol* , 52:141-66.
- Ryan, W. (1976). *Blaming the Victim*. New york: Vintage books.
- Ryff , C., & Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *J Pers Soc Psychol*, 69: 719-27.
- Ryff, C. (1989a). Beyond ponce de leon and life satisfaction: New directions in quest of successful aging. *International journal of behavioral*, 12: 35-55.
- Ryff, C. (1989b). Views of Psychological well-being among middle-aged and older adults. *Psychol Aging* , 4:195-210.
- Ryff , C. (1989c). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *J of Pers and Social Psychol*, 57:1069-81.
- Ryff , C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *J of Pers and Social Psychol*, 57:1069-81.
- Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, 64: 719-727.
- Ryff, D. ( 1995). Psychological well-being in adult life. *Curr Dir Psychol Sci*, 4:99-104.
- Sampieri, R., Fernandez, C., Baptista, P. (2010) *Metodología de la investigación*. 5ta edición. Mc Graw Hill. México.

- Santillán, A., Varea, S. (2008) *Estrategias y políticas de inclusión (¿Asimilación?) de pandillas en Ecuador: dos modelos de ciudades, dos visiones sobre las potencialidades de los/as pandilleros/as*. Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. Flacso
- Savenije, W. (2009) *Maras y barras: pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. El Salvador. FLACSO
- Schimamack, U. (2008). The structure of subjective Well-being. En M. Eid, & R. Larsen, *The science of subjective well-being* (págs. 97-123). Guilford Press.
- Seligman, M. (2002). Positive Psychology, Positive Prevention and Positive Therapy. En C. Snyder, & S. Lopez, *Handbook of Positive Psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Seligman, M. (2006). *La auténtica felicidad*. Buenos Aires: Vergara.
- Seligman, M., & Csikskentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *American psychologist*, 55: 5-14.
- Sen, A. (2000). *Desenvolvimento como liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Soares, C. (2001). A capoeira escrava e outras tradições rebeldes no Rio de Janeiro. *Unicamp*, 1808-1850.
- Sprandel, M. (2004). *A pobreza no paraíso tropical: Interpretações e discursos sobre o Brasil*. Rio de Janeiro: Reulme Dumnará.
- Stock, W., Okun, M., & Benin, M. (1986). The structure of subjective well-being among the elderly. En *Psychol and Aging* (págs. 1:91-02.).

- Tamara, O., Betancourt, H., Gonzalez, M., & Martella, D. (2016). Fatalism, attributions of failure and academic performance in Mapuche and Non-Mapuche Chilean Student. *Anales de psicología*. Obtenido de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.32.2.213751>
- Taylor, S. (1991). *Seamos optimistas: ilusiones positivas*. Barcelona: Martínez Roca.
- Thrasher, F. (1927). *The Gangs*. Universidad del Chicago. USA
- Trujillo García, S. (2005). Agenciamiento individual y condiciones de vida. *Universitas psychologica*, 4(2): 221-229.
- Valle Raleig, M., Beramendi, M., & Delfino, G. (2011). Bienestar psicológico y social en jóvenes universitarios argentinos. *Revista de psicología*. Obtenido de <http://bibliotecadigitaluca.edu.ar/repositorio/revistas/bienestar-psicologico-social-jovenes-pdf>
- Valverde Molina, J. (1991). *La carcel y sus consecuencias*. Madrid: Popular.
- Villacieros, M., Serrano, I., Bermejo, J., Magaña, M., & Carabias, R. (2014). Social support and psychological well-being as possible predictors of complicated grief in a cross-section of people in mourning. *Anales de psicología*, 944-951.
- Villar, F., Triadó, C., Solé Resano, C., & Osuna, M. (2003). En *Bienestar, adaptación y envejecimiento: cuando la estabilidad significa cambio*. (págs. 152-16). Multidisciplinar Rev Mult Gerontol 2003;13(3).
- Waterman, A. (1993). Two conceptions of happiness: Contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment. *J Pers Soc Psychol*, 64:678-91.



- Yanguas, J. (2006). Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional. Madrid: Imerso: Serie Personas Mayores. .
- Zubieta, E., & Delfino, G. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. . *Anuario de investigaciones*, 12: 277-283.
- Zubieta, E., Delfino, G., & Fernández, O. (2007). Confianza institucional y el rol mediador de creencias y valores. *Revista de psicología Vol.3*, 6:101- 120.
- Zubieta, E., Fernandez, O., & Sosa, F. (2012). Bienestar, Valores y Variables Asocialdas. *Boletín de psicología*, 106: 7-27.



## 11. ANEXOS

### 11.1. Consentimiento informado

Estimado señor:

Usted ha sido invitado a participar en el estudio titulado ESTUDIO CORRELACIONAL ENTRE EL BIENESTAR SOCIAL, EL BIENESTAR PSICOLÓGICO Y EL FATALISMO EN JÓVENES PERTENECIENTES A PANDILLAS RADICADOS EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA, realizado como requisito para optar por el título de magister en Desarrollo Social por Bonilyn Páez de la Cruz.

El objetivo de este estudio es Correlacionar el Bienestar social, el Bienestar Psicológico y el Fatalismo en jóvenes pertenecientes a Pandillas radicados en la ciudad de Barranquilla.

Si usted acepta participar en este estudio, se le solicitará que responda, un cuestionario, que contiene preguntas sobre Bienestar social, psicológico y fatalismo, el cuestionario en sí le tomará aproximadamente 5 minutos, en su zona de residencia, en horario acordado previamente con usted. La participación en esta actividad es voluntaria y no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental. Usted puede negarse a participar en cualquier momento del estudio sin que deba dar razones para ello.

Los datos obtenidos serán de carácter confidencial, se guardará el anonimato, estos datos serán organizados con un número asignado a cada participante, la identidad de los jóvenes/niños (especificar), estará disponible sólo para el personal del proyecto y se mantendrá completamente confidencial. Los datos estarán a cargo del equipo de investigación de este estudio para el posterior desarrollo de informes y publicaciones dentro de revistas científicas. Todos los nuevos hallazgos significativos desarrollados durante el curso de la investigación, le serán entregados a Usted. Además, se entregará al **establecimiento educacional**, un informe con los resultados globales sin identificar el nombre de los participantes.

Usted tiene el derecho a negarse a responder a preguntas concretas, también puede optar por retirarse de este estudio en cualquier momento y la información que hemos recogido será descartada del estudio y eliminada.

Cabe destacar que no existe ningún riesgo al participar de este estudio. Si lo desea puede dejar de participar de las evaluaciones. De participar de todo el estudio los beneficios directos que recibirá usted son los resultados de las evaluaciones y la posibilidad de ayudar a desarrollar programas de intervención más eficaces que aborden el tema de desarrollo social en las poblaciones barranquilleras.

Las informaciones recolectadas no serán usadas para ningún otro propósito, además de los señalados anteriormente, sin su autorización previa y por escrito.

### ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,.....,C  
 C O TI....., acepto participar voluntaria y anónimamente en la investigación  
 “ESTUDIO CORRELACIONAL ENTRE EL BIENESTAR SOCIAL, EL BIENESTAR  
 PSICOLÓGICO Y EL FATALISMO EN JÓVENES PERTENECIENTES A PANDILLAS  
 RADICADOS EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA”, realizada por la psicóloga Bonilyn Páez  
 de la Cruz, Investigadora Responsable, adscrita como estudiante de la Maestría de Desarrollo social.  
 Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de  
 participación. En relación a ello, acepto haber sido informado sobre el objetivo de la aplicación del  
 cuestionario sobre bienestar psicológico, social y fatalismo.  
 Declaro haber sido informado/a que mi participación no involucra ningún daño o peligro para su salud  
 física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier  
 momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.  
 Declaro saber que la información entregada será **confidencial y anónima**. Entiendo que la  
 información será analizada por los investigadores en forma grupal y que no se podrán identificar las  
 respuestas y opiniones de cada joven de modo personal.  
 Declaro saber que la información que se obtenga será guardada por el investigador responsable y será  
 utilizada sólo para este estudio.  
 Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

---

Nombre Participante

---

Nombre Investigador

---

Firma

Fecha: .....

---

Firma

Fecha: .....

## 11.2. Escalas Bienestar psicológico, Bienestar Social, Fatalismo.

<b>UNIVERSIDAD DEL NORTE</b>
<b>MAESTRÍA EN DESARROLLO SOCIAL</b>
<p>A continuación le presentamos una serie de preguntas a través de las cuales buscamos conocer su opinión sobre diversas situaciones y sobre usted mismo. No hay respuestas correctas o incorrectas. Toda la información contenida en este cuestionario es confidencial. Por favor, conteste en primer lugar los siguientes datos:          Edad___ Hombre:___ Mujer:___ Nivel educativo:_____ Religión:_____</p>

### Escala de Bienestar Psicológico de Ryff

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:						
1. Totalmente en desacuerdo. 2. Bastante en desacuerdo. 3. Poco en desacuerdo. 4. Un poco de acuerdo. 5. Bastante de acuerdo. 6. Totalmente de acuerdo.						
1. Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento con cómo han resultado las cosas.	1	2	3	4	5	6
2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones.	1	2	3	4	5	6
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.	1	2	3	4	5	6
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho de mi vida.	1	2	3	4	5	6
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.	1	2	3	4	5	6
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajando para hacerlos realidad.	1	2	3	4	5	6
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo.	1	2	3	4	5	6
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.	1	2	3	4	5	6
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que la otra gente piensa de mí.	1	2	3	4	5	6
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.	1	2	3	4	5	6
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propongo para mí mismo.	1	2	3	4	5	6
12. siento que mis amistades me aportan muchas cosas.	1	2	3	4	5	6
13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.	1	2	3	4	5	6
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo.	1	2	3	4	5	6
15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.	1	2	3	4	5	6
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.	1	2	3	4	5	6

17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad.	1	2	3	4	5	6
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general.	1	2	3	4	5	6
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.	1	2	3	4	5	6
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.	1	2	3	4	5	6
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.	1	2	3	4	5	6
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza.	1	2	3	4	5	6
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos.	1	2	3	4	5	6
24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo.	1	2	3	4	5	6
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí.	1	2	3	4	5	6
26. Pienso que con los años no he mejorado mucho como persona.	1	2	3	4	5	6
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.	1	2	3	4	5	6
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio, y crecimiento	1	2	3	4	5	6
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.	1	2	3	4	5	6

#### Escala de Bienestar Social de Keyes

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:							
1. Totalmente de acuerdo - 2 - 3 - 4 Neutro - 5 - 6 - 7 Totalmente en desacuerdo.							
1. Para mí el progreso social es algo que no existe.	1	2	3	4	5	6	7
2. Creo que las personas sólo piensan en sí mismas.	1	2	3	4	5	6	7
3. Creo que la gente no es de fiar.	1	2	3	4	5	6	7
4. Creo que la gente no me valora como persona.	1	2	3	4	5	6	7
5. La sociedad no ofrece incentivos para gente como yo.	1	2	3	4	5	6	7
6. No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
7. No entiendo lo que está pasando en el mundo.	1	2	3	4	5	6	7
8. Siento que soy una parte importante de mi comunidad.	1	2	3	4	5	6	7
9. El mundo es demasiado complejo para mí.	1	2	3	4	5	6	7
10. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía.	1	2	3	4	5	6	7
11. La sociedad ya no progresa.	1	2	3	4	5	6	7
12. Creo que la gente es egoísta.	1	2	3	4	5	6	7
13. No vale la pena esforzarme por intentar comprender el mundo en el que vivo.	1	2	3	4	5	6	7
14. Creo que puedo aportar algo al mundo.	1	2	3	4	5	6	7
15. Veo que la sociedad está en continuo desarrollo.	1	2	3	4	5	6	7
16. Muchas culturas son tan extrañas que no puedo comprenderlas.	1	2	3	4	5	6	7
17. Me siento cercano a otra gente.	1	2	3	4	5	6	7

18. Las personas no se preocupan por los problemas de otros.	1	2	3	4	5	6	7
19. No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.	1	2	3	4	5	6	7
20. Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.	1	2	3	4	5	6	7
21. Creo que no se debe confiar en la gente.	1	2	3	4	5	6	7
22. No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad.	1	2	3	4	5	6	7
23. Pienso que lo que hago es importante para la sociedad.	1	2	3	4	5	6	7
24. Hoy en día la gente es cada vez más deshonesto.	1	2	3	4	5	6	7
25. Si tuviera algo que decir, pienso que la gente no se lo tomaría en serio.	1	2	3	4	5	6	7

### Escala de Fatalismo de Blanco y Díaz

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:							
1 Totalmente en desacuerdo 2- 3 - 4- 5 - 6 Totalmente de acuerdo.							
1. Pienso que existe un guión sobre las cosas que nos van a pasar en la vida.	1	2	3	4	5	6	
2. Haga lo que haga, da igual. Las cosas no se pueden cambiar.	1	2	3	4	5	6	
3. Nuestro futuro está escrito y acabará por cumplirse.	1	2	3	4	5	6	
4. Las cosas no se pueden cambiar.	1	2	3	4	5	6	
5. El presente es lo único que es nuestro.	1	2	3	4	5	6	
6. Formamos parte de un plan preconcebido.	1	2	3	4	5	6	
7. De nada vale confiar en los demás.	1	2	3	4	5	6	
8. Mejor que las cosas se queden como están, cualquier cambio siempre conlleva problemas.	1	2	3	4	5	6	
9. Mi situación sólo puede empeorar, jamás ocurre mejoría alguna.	1	2	3	4	5	6	
10. Cada cual tiene marcado su destino.	1	2	3	4	5	6	
11. En la gente no se puede confiar.	1	2	3	4	5	6	
12. Hay que conformarse con lo que el destino nos tiene preparado.	1	2	3	4	5	6	
13. Lo único importante es el presente, el "aquí" y el "ahora".	1	2	3	4	5	6	
14. Es más útil vivir el presente que planificar el futuro.	1	2	3	4	5	6	
15. El futuro está ya escrito.	1	2	3	4	5	6	
16. No se pueden confiar en las buenas intenciones de la gente.	1	2	3	4	5	6	
17. El futuro se reduce al "hoy".	1	2	3	4	5	6	